

Ministerio

a d v e n t i s t a

Julio - agosto 1998

20

Amor más allá de la razón

*Pecado sexual:
¿Podría ocurrirle a usted?*

La Palabra en la adoración

El artículo de Jim Cress **Si al principio no tiene éxito; pida misericordia**, me emocionó, porque cuando estaba en la escuela primaria de Union College, la señora Moyers fue muy misericordiosa conmigo. ¡Me permitió tomar el examen de Biblia de sexto grado cuatro veces, hasta que finalmente lo aprobé!

En el colegio de nivel medio de Maplewood, el Sr. Ford me llamó a su oficina dos meses antes de la graduación (1939) y me informó que probablemente no graduaría, lo cual me asustó tanto que decidí estudiar química hasta la medianoche.

En el Peabody College for Teachers (Universidad de Vanderbilt) no pasé mi examen oral de doctorado. Cuando lo presenté por segunda vez, lo pasé... contra el voto negativo del presidente del jurado.

Alabado sea el Señor por la misericordia... —*Félix A. Lorenz, hijo, Northville, Michigan.*

Modelos divinos para tratar los asuntos éticos

El artículo de Ron du Preez (Enero-Febrero 1997) supone ciertamente un desafío. Uno bien puede estar de acuerdo en que Hechos 15 es el lugar indicado donde encontrar un modelo para tratar los asuntos de la iglesia. El Sr. du Preez elabora algunos puntos y consideraciones muy buenos sobre lo que ocurrió en ese primer concilio de la iglesia. Sin embargo, su artículo viola la realidad obvia y central de toda la historia de Hechos 15. ¡De hecho, contradice esa realidad! Du Preez afirma no menos de nueve veces, en varios sentidos y alusiones, que el concilio de

Jerusalén seguía "bases" "escriurísticas", o "la Palabra de Dios" o "bases bíblicas", etc., al encontrarle solución al problema de la circuncisión en la iglesia primitiva. Trata de convencernos de que ellos fueron guiados para llegar a su conclusión, haciendo uso de los requerimientos de la Escritura. ¡Nada podía estar más alejado de la verdad!

El estudiante cuidadoso de la Escritura sabe que no sólo no hay referencia a la Escritura como base de la decisión que tomaron, sino que toda la Escritura estaba a favor de quienes deseaban mantener la norma de la circuncisión. Ni uno solo de los delegados en el concilio de Jerusalén usó argumento escriturístico para justificar la conclusión a la cual llegaron. Dijeron simplemente: "Porque ha parecido bien al Espíritu Santo, y a nosotros" (Hech. 15:28) deshacernos de ese requerimiento.

Cuando los maestros cristianos de Jerusalén descartaron la práctica de la circuncisión estaban estableciendo claramente un rumbo diferente al de Moisés.

El mensaje real de Hechos 15 es que la nueva senda por la cual escogió dirigir a su pueblo no siempre puede hallarse en la Escritura, y que a veces la iglesia tiene que avanzar sobre la base de consideraciones prácticas y redentoras guiada por el Espíritu Santo, aun cuando no haya un paradigma previo al cual referirse. —*Pastor K. Walter, Springfield, Oregon.*

Ron du Preez responde: Una cuidadosa lectura de mi artículo muestra que sólo una pequeña parte tiene que ver con la cuestión de las bases bíblicas. Así como en Hechos 15, donde hay dos referencias o

alusiones a la Palabra escrita de Dios e igual número de referencias al Espíritu Santo, ese mismo equilibrio puede encontrarse en mi artículo.

El punto es que estos cristianos primitivos acudieron en realidad a la Palabra escrita de Dios (véase Hech. 15:15-17, etc.) para descubrir qué tipos de normas éticas habían de seguir los creyentes. Obviamente, al omitir cualquier referencia a la circuncisión, mientras mencionaban otros asuntos morales que eran vitales, indicaban que daban por sentado que este rito del Antiguo Testamento ya no era obligatorio para los cristianos.

El erudito de la Biblia cuidadoso reconoce que a los cristianos no se les requirió mantener lo que Elena de White llama "la ley ceremonial" (*Hechos de los apóstoles*, pág. 160). Otros teólogos observan que después de la cruz ya no era necesario el ritual (véase la *Systematic Theology* de Berkhof, pág. 620; y el *Dictionary of Bible Theology* de Leon-Dufour, pág. 79). En otras palabras, la circuncisión era en verdad parte de la ley ceremonial (en su sentido más amplio), que fue puesta a un lado en la cruz.

Así, las acciones de estos cristianos primitivos no contradicen la Palabra de Dios, antes bien siguen fielmente la Escritura a medida que entendían el más amplio espectro y significado de las leyes ceremoniales. En suma, Hechos 15 enseña que cuando los creyentes buscan dirección para resolver problemas éticos, deben ser sensibles tanto a la dirección del Espíritu Santo como a las Escrituras divinamente inspiradas, que no se opondrán entre sí. —*Ron du Preez, Collegedale, Tennessee.*

A primera vista

4

Proclamad libertad

James A. Cress

5

Amor más allá de la razón

Asignar a la razón un rol que la naturaleza no le confirió.

Clifford Goldstein

8

El sistema adventista para el cuidado de la salud, de cara al siglo veintiuno

Ron M. Wisbey

11

Pecado sexual: ¿podría ocurrirle a usted?

Mi vida era como un libro de historia. El principio era propenso al error y doloroso.

Curiosidad juvenil, ignorancia voluntaria, y decisiones equivocadas contribuyeron a colocarme en la rápida vía que conduce de la niñez a la edad adulta.

I. B. Lazarus

14

La hermenéutica y el desarrollo del canon

Luis F. Acosta

17

Leví Mateo: o la absurda felicidad cristiana

¿Qué significa ser cristiano? ¿Qué objetivo tiene seguir a Jesús? ¿De qué me sirve

saber que Cristo murió por mí hace casi dos mil años? ¿Qué beneficios me produce

saber que Jesús murió por mí en la cruz y que ahora tengo la opción de

ser salvo y vivir feliz al lado de Dios por la eternidad?

¿Soy más feliz ahora que conozco a Cristo?

Ismael Castillo Harper

20

La Palabra en la adoración

La adoración es una santa conversación a la cual Dios nos invita constantemente.

En ella nosotros le hablamos a él, y nos hablamos unos a otros, pero la conversación

no es completa hasta cuando le escuchamos a él hablándonos.

Donald Rhoads

22

Observaciones de un terapeuta

Hace años, mientras hacía mi internado en la especialidad de psicoterapia, un terapeuta

veterano me dijo: -Es muy probable que tus mejores clientes sean los pastores.

Ellos, por lo general, están altamente motivados, tienen muy buena percepción de sí

mismos, están conscientes de su conducta, y estarán profundamente agradecidos por

cualquier ayuda que les puedas ofrecer.

William E. Rabior

25

Contextualización del evangelio: ¿opción o imperativo?

El término contextualización no es universalmente aceptado. En círculos evangélicos

sigue siendo un tanto sospechoso a causa de sus supuestas insinuaciones liberales y

sociopolíticas, y por otras razones muy diversas.

Reinder Bruinsma

28

Peregrinaje a través de la crisis de la espiritualidad

En una de mis caricaturas favoritas el primer cuadro muestra al gato Garfield de pie

en las sombras, a un lado del brillante rayo de sol que se filtra por la ventana. El

contempla la calidez de la luz del astro rey.

Gordon Bietz



Ministerio

adventista

TOMO 20 (Año 46 - N° 272)

JULIO-AGOSTO 1998

Director:

Werner Mayr

Redactor:

Félix Cortés A.

(APIA)

Consejeros:

Alejandro Bullón

Jaime Castrejón S.

Diagramador:

Leonardo Moreno Torres

(APIA)

IMPRESO EN LA ARGENTINA

Printed in Argentina

Primera edición (3.200 ejemplares)

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723.

ISBN 950-573-493-X (obra completa)

ISBN 950-573-671-1 (tomo 20)

MINISTERIO ADVENTISTA es una publicación de la Asociación Ministerial de las Divisiones Interamericana y Sudamericana de la IASD; editada por su propietaria, la Asociación Casa Editora Sudamericana, de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Impresa mediante el sistema offset en los talleres gráficos de la ACES, Av. San Martín 4555, 1602 Florida, Buenos Aires, Argentina, el 18 de junio de 1998. Correo electrónico: mlr@aces.satlink.net -21078-

286 Iglesia Adventista del Séptimo Día
IGL Ministerio adventista - 1a. ed. - Florida
(Buenos Aires): Asociación Casa Editora
Sudamericana, 1998.
t. 20, 31 p.; 27x21 cm.
ISBN 950-573-671-1 (tomo 20)
I. Título - 1. Iglesia Adventista

Jesús se arriesgó demasiado en la creación cuando le dio a la humanidad la libertad de elegir. Ese riesgo, por supuesto, significaba que podíamos elegir la esclavitud del pecado, en vez de la libertad. Desafortunadamente, hicimos una decisión equivocada, y una consecuencia todavía vigente de nuestra rebelión es nuestra disposición, incluso ansiedad, a imponer nuestros puntos de vista personales a las mentes y vidas de otras personas.

La intolerancia es horrible en cualquier lugar, y particularmente en el ámbito de las creencias y prácticas religiosas. Si mis convicciones son tan débiles que necesito recurrir a la compulsión o valerme de la fuerza de la ley para lograr la adhesión de los demás, entonces son más diabólicas que divinas. Además, toda aceptación externa forzada nunca logra los verdaderos objetivos de las creencias atesoradas por sus promotores.

Los pastores adventistas del séptimo día, dada la antigua posición de nuestra denominación de valorar y promover la libertad religiosa, se enfrentan continuamente al desafío de hacer que un "valor antiguo" sea relevante y significativo para los actuales miembros. Después de todo, es difícil emocionar a la gente con el peligro de una inminente persecución, toda vez que nuestros miembros viven un estilo de vida muy cómodo que no prevé "tiempos difíciles" para el inmediato futuro.

A raíz de recientes conversaciones con Clifford Goldstein y Richard Fenn (colegas especialistas en libertad religiosa), me permito compartir algunos enfoques prácticos que nosotros como pastores podemos poner en práctica, mientras nos esforzamos por lograr que las discusiones acerca de la libertad religiosa sean relevantes y realistas para nuestras congregaciones.

La libertad debería ser un valor esencial para todos los cristianos. Conocer a Jesús significa experimentar la libertad. Satanás esclaviza. Jesús liberta. De todos los pueblos, los creyentes adventistas deberíamos exaltar la realidad de la libertad en Cristo y proclamar este bien a todos aquellos con quienes nos asociamos o a quienes queremos evangelizar.

La gente buena puede disentir.

No es posible ni necesario estar de acuerdo completamente en todos los asuntos del sector público. Los creyentes conservadores política o socialmente verán ciertos asuntos en forma bastante diferente a los creyentes liberales, y nosotros debemos convenir siempre que eso es aceptable.

La información liberta. Al proveer información actualizada de lo que ocurre local, nacional e internacionalmente, incrementaremos, no sólo su conocimiento, sino también su compromiso con la libertad religiosa para todos los pueblos en todas partes.

Los pastores deben instruir. Debemos presentar ante la mente de los miembros, en una forma consistente, una

Proclamada libertad

James A. Cress

interpretación de los eventos mundiales dentro del contexto del gran conflicto entre Cristo y Satanás. Muchos de los acontecimientos sociales y políticos no se ven dentro del marco más amplio de su significado profético.

Enseñe a discernir. No todos los rumores son reales. De hecho, la mayoría de ellos son falsos. Los pastores deberían cultivar un saludable escepticismo cuando escuchan aseveraciones anónimas, no documentadas, de que "ellos" están haciendo cosas oscuras y turbias. También deberíamos ayudar a nuestros miembros a amar la verdad, a rechazar las conjeturas perversas y a "probar todas las cosas" antes de subir al carro triunfal del tráfico de rumores.

Defienda a otros, incluso a quienes son diferentes. Tanto por nuestros actos como de viva voz, deberíamos externar nuestro compromiso con el concepto de que la libertad religiosa es para todos. Si mis vecinos Bautistas, Católicos, Musulmanes, Budistas, Hindúes, Judíos,

Shintoístas, Zoroastristas, Testigos de Jehová, etc., no son libres, tampoco yo lo soy. Una persona no tendría por qué adorar, parecerse, vestirse, o vivir como yo para que decida defender firmemente sus libertades.

Impulse y organice la participación de la comunidad. Hágase amigo de los gobernantes electos y de los líderes de la comunidad en su área ahora, de modo que cuando surja la necesidad o la oportunidad, estén dispuestos escuchar sus opiniones sobre asuntos de derechos religiosos. Además, no olvide que, mediante sus hechos y acciones, puede distanciarse de aquellos que tratan de imponer sus puntos de vista sobre nuestra sociedad.

Atrévase a ser un promotor de la libertad religiosa. Tome la iniciativa de ir a los empleadores de los miembros de su iglesia que podrían estar afrontando desafíos en su lugar de trabajo. Si usted está un poquito nervioso con la idea de encontrarse en el frente de batalla por la libertad religiosa, no se preocupe. El Director del Departamento de Asuntos Públicos y Libertad Religiosa de su unión o división le ofrecerá apoyo profesional.

Tenga cuidado con los subsidios que da el gobierno para la operación de las instituciones religiosas. La realidad de los gobiernos, incluso de aquellos bien intencionados, es que intentarán tomar el control parcial o total de aquello que apoyan. Además, recuerde la regla de oro al manejar este asunto. ¿Queremos en verdad que nuestros impuestos paguen los gastos de las instituciones religiosas de nuestros prójimos? ¿Quieren nuestros prójimos que sus impuestos paguen el programa bastante denominacional de nuestras escuelas?

Practique lo que predica. No basta vivir simplemente en libertad y defenderla para bien de todos. Predique la libertad religiosa con entusiasmo y con mucha frecuencia, porque ese mensaje llega al mismo corazón del evangelio.

Lea, promueva y patrocine la revista Liberty. Inste a sus miembros, no sólo a patrocinar suscripciones para dirigentes juiciosos de su comunidad, sino también a suscribirse y leer *Liberty* personalmente.

Si sigue estas sugerencias cumplirá un objetivo importante del ministerio de Jesús: ¡proclamar libertad a los cautivos!

Amor, más allá de la razón

CLIFFORD GOLDSTEIN

Asignar a la razón un rol que la naturaleza no le confirió

Clifford Goldstein es director de la revista Liberty

Después de redactar la Declaración de Independencia y el Estatuto de Virginia para la Libertad Religiosa y establecer la Universidad de Virginia (por no mencionar que sirvió dos períodos como presidente de Estados Unidos), Tomás Jefferson hizo lo que le pareció una tarea sencilla: “separó el oro de la escoria” en los evangelios. Bajo el lema: “Su propia razón es el único oráculo que el cielo le concedió”,¹ borró de Mateo, Marcos, Lucas y Juan lo que, según él, contradecía la razón, el sentido común y el pensamiento racional.

Como resultado surgió la Biblia de Jefferson, una versión exageradamente resumida de los evangelios en los cuales la anunciación, el nacimiento virginal, las curaciones milagrosas, la resurrección de los muertos, la pretensión de divinidad de Cristo, la resurrección y la ascensión fueron —entre otras porciones— suprimidas. También fue extirpado el mismo corazón de la teología del Nuevo Testamento: la expiación de Cristo como “el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo” (Juan 1:29).

De todo esto se infiere por lo menos una conclusión: la auténtica fe cristiana, aunque sólidamente racional, debe trascender la lógica, la razón y el pensamiento analítico, porque si sometemos lo que creemos meramente a la lógica, la razón y el pensamiento racional, nunca seremos cristianos auténticos según la definición del Nuevo Testamento. Y no hay prueba mejor para ello que Jesús mismo.

Ya sea que alimentara a los 5,000 con comida para una sola persona (Mat. 14:15-21), o declarara que “antes que Abrahán fuese, yo soy” (Juan 8:58), o dijera a Pedro

“vé al mar, y echa el anzuelo, y el primer pez que saques, tómallo, y al abrirle la boca, hallarás un estatero; tómallo, y dáselo por mí y por ti” (Mat. 17:27), Jesús mostró que algunos aspectos de la realidad trascienden lo que nuestras mentes —al procesar conocimiento y experiencia sólo a través de lógica y la razón— jamás podrán captar. Todo el ministerio de Cristo, desde su nacimiento hasta su ascensión, funcionó en un plano que traspuso los límites de la lógica y la razón; y aquellos que rehúsan mirar siquiera (menos caminar) más allá de esos límites se mantendrán, como Jefferson, atrapados en la ignorancia teológica, sin ser iluminados por la realidad última de la verdad eterna y universal.

Límites del pensamiento lógico

Jesús no fue, por supuesto, el único que señaló los límites del pensamiento lógico. Desde Platón (que advirtió contra las contingencias de la razón), hasta Kant (que expuso sus confines, particularmente en el área de la religión), pasando por los profetas del posmodernismo (que negaron su utilidad), la humanidad, en su búsqueda de la verdad natural y espiritual, siempre ha sentido que “la luz natural de la razón” no es ni tan natural ni tan plena como parece.

“La razón más profunda”, escribió Huston Smith, “para la actual crisis de la filosofía es la comprensión de que la razón autónoma —razón sin infusiones que la fortalezcan y la conduzcan— es impotente. La razón no puede producir nada apodfctico. Trabajando (como lo debe hacer necesariamente) con variables, no puede producir más que variables”.²

Hace varios siglos Epiménides ilustró los

límites de la lógica cuando dijo: "Esta declaración es falsa". ¿Es esa declaración verdadera o falsa? Si es verdadera, entonces la expresión se declara a sí misma falsa; si es falsa, entonces debe ser verdadera". Pero, ¿no enseña la lógica que una cosa no puede ser verdadera y falsa al mismo tiempo? En este contexto, obviamente, la lógica por sí misma no funciona.

Además, ¿cuán razonable es la teoría especial de la relatividad de Einstein, en la cual demostró que mientras más rápidamente se mueve uno, más lento se vuelve el tiempo, hasta que, a la velocidad de la luz, se detiene completamente? Mientras tanto, la física cuántica enseña que bajo ciertas condiciones, si dos partículas subatómicas se crean en una colisión, el mero acto de observar el giro de un miembro del par hará inmediatamente que el del otro se dispare en la dirección opuesta, ¡aun cuando estén separados por un millón de años luz!

"La estructura de la naturaleza", dijo el físico de Harvard, P. W. Bridgman, "puede llegar en un momento a ser tal, que nuestro proceso de pensamiento no corresponda con ella lo suficiente como para permitimos pensar siquiera en ella".³

Relaciones entre la fe y la razón

Por supuesto, la razón y el pensamiento racional, cualesquiera sean sus limitaciones, son dones de Dios, motivo por el cual no deberían ser ignorados. Rechazar la razón, e incluso sospechar de ella abiertamente, es arriesgarnos a someternos a un misticismo ajeno a la razón que puede degenerar en todo, desde Waco hasta la costumbre de manipular serpientes. Por otra parte, hacer de la razón nuestro único medio de juicio epistemológico, es arriesgarse a reducir la fe nada más que a una moralidad genérica que no sea más que un reflejo de los mensajes dejados a los terrícolas por los "OVNIS". Pero en la sociedad occidental contemporánea, acosada por el racionalismo científico, el peligro viene, con mucho, de este último, razón por la cual el erudito evangélico Donald Bloesch advirtió que las relaciones entre la fe y la razón son, "probablemente el asunto más importante en los prolegómenos teológicos".⁴

La clave, entonces, es el equilibrio, y Jesús nos ayudó a establecerlo. Cuando Juan, en prisión, preguntó si Cristo era el Mesías, Jesús le contestó diciendo: "Id, haced saber a Juan lo que habéis visto y oído: los ciegos ven,

los cojos andan, los leprosos son limpiados, los sordos oyen, los muertos son resucitados, y a los pobres es anunciado el evangelio" (Luc. 7:22). En otras palabras, Jesús le mandó decir a Juan: "Usa tu razón y tu pensamiento lógico: ¿Cómo podría estar haciendo estas cosas si yo no fuera el Mesías?"

Contemplar la vida de Cristo, que desafió la razón y la lógica, y concluir que la verdad existe trascendentalmente más allá de la razón y la lógica, es sacar una conclusión igualmente lógica y razonable. Aunque Jesús fue siempre firmemente lógico y racionalmente convincente, demostró que es lógico creer en cosas que no son necesariamente lógicas ni razonables. En Cristo hallamos ese equilibrio perfecto.

Contemplar la vida de Cristo, que desafió la razón y la lógica, y concluir que la verdad existe trascendentalmente más allá de la razón y la lógica, es sacar una conclusión igualmente lógica y razonable. Aunque Jesús fue siempre firmemente lógico y racionalmente convincente, demostró que es lógico creer en cosas que no son necesariamente

lógicas ni razonables. En Cristo hallamos ese equilibrio perfecto.

Profecía, razón y lógica

De hecho, la profecía misma (con frecuencia basada en algo tan "irracional" como sueños y visiones) se funda realmente en la razón y la lógica. "Desde ahora os lo digo", dijo Jesús, "antes que suceda, para que cuando suceda, creáis que yo soy" (Juan 13:19). Con estas palabras Jesús apelaba a la racionalidad que él mismo había implantado en la humanidad. Predeciría cosas antes que ocurrieran, para que cuando se cumplieran, la gente tuviera razones para creer en él. Concluir que Jesús era el Mesías —especialmente después de oír lo que dijo acerca de sí mismo y luego comprobar que ocurría— era realizar un acto racional. La profecía no puede impactar a los seres humanos en ningún nivel significativo hasta que sea procesada por el pensamiento racional.

Daniel 2 ilustra este punto. El profeta cuenta primero, después interpreta, un sueño que el rey mismo ni siquiera podía recordar. El concepto entero es totalmente irrazonable. Sin embargo, Daniel 2 es, en muchos sentidos, una de las partes más racionales de la Biblia. El capítulo traza, seis siglos antes de Cristo, las firmes pinceladas de la historia del mundo hasta mucho más allá de la Europa moderna, que (como la ex Yugoslavia revela) "se mezclarán por medio de alianzas humanas; pero no se unirán el uno con el otro". Todo el capítulo es una apelación a la lógica y la razón tan completa, que es difícil ver cómo cualquiera que lo estudie podría llegar a otra conclusión que no fuera creer que fue inspirado por Dios.

Racional y transracional

En la vida de Cristo, como en Daniel 2, la Escritura presenta una combinación de lo racional y lo transracional, que es la metafísica cristiana esencial. Dios le presenta a la mente terreno lógico y razonable para creer en cosas que son ilógicas e irrazonables. De hecho, el evento central de la Escritura, la cruz, no sólo era ilógico e irrazonable, sino necio, y la Biblia misma lo refiere. "Porque la palabra de la cruz", escribió Pablo, "es locura a los que se pierden" (1 Cor. 1:18). La cruz lleva esta combinación de lo racional y lo transracional a su apogeo.

Richard Tarnas, en su libro *The Passion of the Western Mind*, escribió acerca de la

irracionalidad del evangelio: "En una era tan iluminada como nunca antes por la ciencia y la *razón*, las 'buenas nuevas' de la cristianidad han llegado a ser una estructura metafísica cada vez menos convincente, un fundamento menos seguro sobre el cual construir nuestra vida, y menos necesarias psicológicamente. La absoluta improbabilidad del nexo de todos los eventos se ha vuelto cada vez más dolorosamente obvia: que un Dios infinito y eterno se haya vuelto repentinamente un ser humano particular en un tiempo y lugar históricamente específicos, con el sólo propósito de ser ignominiosamente ejecutado; que una sola y breve vida que tuvo lugar hace dos milenios en una oscura y primitiva nación, sobre un planeta que ahora se sabe que no es más que una pizca insignificante de materia que se revuelve cerca de una estrella entre billones en un universo impersonal e inconcebiblemente vasto; que un evento tal en su insignificancia, deba tener un significado cósmico y eternamente abrumador, ya no es una creencia compelente para los hombres razonables".⁵

Razón y amor

Por supuesto, para la razón pura abandonada a su suerte, el evangelio sería absolutamente insostenible, toda vez que la razón pura sola no puede aprehender ese tipo de amor. Si el amor humano —que en su mayor pureza es incapaz de reflejar el amor de Dios— impulsa muchas veces a los humanos a actuar ilógica e irracionalmente, ¿cuánto más el amor de Dios le impele a actuar en formas que trascienden los conceptos humanos de racionalidad? Esto es exactamente lo que ocurrió en la cruz: el amor de Dios le impulsó a actuar en una forma que desafía totalmente a la razón. Creer que el Creador dejó la eternidad y se encarnó en la humanidad, sólo para ser crucificado en propiciación por nuestros pecados —y que lo hizo en virtud de su amor abnegado— es aceptar un concepto propio de un reino que la razón no puede alcanzar.

El sacrificio expiatorio de Cristo, que experimentó la segunda muerte en nuestro lugar, no es la clase de verdad que uno puede encontrar y comprender con la razón pura solamente. La lógica lo puede llevar a usted muy lejos en la búsqueda de la verdad, pero nunca al Gólgota. Ninguna ecuación demuestra que "ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús,

los que no andan conforme a la carne, sino conforme al Espíritu" (Rom. 8:1). La lógica sistemática misma podría señalar a la existencia de un Dios, pero nunca a la verdad de que Jesús, "siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a

Sin embargo, la Escritura provee al mismo tiempo la evidencia racional para algo tan transracional como el evangelio. Desde el culto hebreo, que prefiguraba la cruz muchos siglos antes de que ocurriera, y a través de las profecías mesiánicas de los Salmos, Isaías y Daniel, hasta el poderoso testimonio del Nuevo Testamento, Dios ha dado al mundo razones poderosas, lógicas y racionales para creer en la "locura" de la expiación sustitutiva de Cristo. De hecho, con toda la luz dada a través de la Palabra profética, que alguien acepte algo tan transracional como el evangelio es, diría uno, la única cosa racional que se debe hacer.

los hombres; y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz" (Fil. 2:6-8). No sorprende entonces que Pablo haya escrito: "Pues ya que en la sabiduría de Dios, el mundo no conoció a Dios mediante la sabiduría, agradó a Dios salvar a los cre-

yentes por la locura de la predicación" (1 Cor. 1:21).

Sin embargo, la Escritura provee al mismo tiempo la evidencia racional para algo tan transracional como el evangelio. Desde el culto hebreo, que prefiguraba la cruz muchos siglos antes de que ocurriera, y a través de las profecías mesiánicas de los Salmos, Isaías y Daniel, hasta el poderoso testimonio del Nuevo Testamento, Dios ha dado al mundo razones poderosas, lógicas y racionales, para creer en la "locura" de la expiación sustitutiva de Cristo. De hecho, con toda la luz dada a través de la Palabra profética, que alguien acepte algo tan transracional como el evangelio es, diría uno, la única cosa racional que se debe hacer.

Por supuesto, la evidencia lógica y racional a favor de la cruz no niega la obra del Espíritu Santo en el proceso de la salvación; más bien, muestra sencillamente que el Espíritu Santo puede usar la razón y la lógica para ayudar a la gente a aceptar lo que no es precisamente lógico y razonable.

Desafortunadamente, Jefferson tomó la posición irracional de que sólo lo que es racional es real. Jesús, en cambio, ha mostrado a través de su vida y sus enseñanzas, que lo real trasciende a lo racional. La Biblia condensada de Jefferson, en la cual no está presente el mismo corazón del cristianismo, demuestra no sólo cuán limitada es la razón, sino que Pascal estaba en lo correcto cuando escribió: "El corazón tiene razones que la razón no puede conocer".

Referencias

1. Citado en Edwin Gaustad, *Sworn on the Altar of God: A Religious Biography of Thomas Jefferson* (Grand Rapids: William E. Eerdmans, 1966), pág. 16. (La cursiva no está en el original.)
2. Huston Smith, *Beyond the Post-Modern Mind* (Wheaton, Ill.: Theosophical Publishing House, 1992), pág. 137.
3. Citado en Smith, pág. 80.
4. Donald Bloesch, *Theology of Word and Spirit: Authority and Method in Theology* (Downers Grove, Ill.: InterVarsity Press, 1992), pág. 35.
5. Richard Tarnas, *The Passion of the Western Mind* (New York: Ballantine Books, 1991), pág. 305. (El énfasis es nuestro).

El sistema adventista para el cuidado de la salud, frente al siglo veintiuno

RON M. WISBEY

Algunos de los recuerdos más vívidos de mi niñez tienen que ver con el Hospital y Sanatorio de Portland. Quizá se deba a que hubo algún trauma dentro de nuestra familia o a alguna visita realizada para extirparme las amígdalas; pero creo que se debe mucho más a la calma y serenidad que se respiraban en todas las instalaciones lo que era saludable por naturaleza.

Ahora me doy cuenta que el Sanatorio de Portland representaba mucho más para la iglesia y la Asociación de Oregon de lo que un muchacho podía entender. La presencia del Sanatorio y Hospital de Portland ha sido causa de un crecimiento significativo durante 80 años en esa comunidad. Tal es el caso cualquiera tengamos instituciones de salud. Son verdaderas depositarias de la buena voluntad dentro de la comunidad y un recurso invaluable para que la iglesia ejercite satisfactoriamente su ministerio de sanidad y salud.

Con frecuencia los miembros de la iglesia hablan de la necesidad de volver a las sendas antiguas. En vista de los tiempos cambiantes y la avanzada tecnología médica, quizá convendría que recordáramos nuestra herencia y retornáramos a ella y volviéramos a analizar nuestras relaciones como ministros con nuestros "hermanos en el cuidado de la salud".

Herencia y futuro

En 1863, año en que la Iglesia Adventista fue formalmente organizada, Elena de White tuvo una amplia visión sobre la salud que influyó rápidamente en los dirigentes de la iglesia. Ella escribió acerca de la íntima relación que existe entre la salud física y la espiritual. Tres años después, en 1866, la iglesia abrió su primer centro relacionado con la salud para cuidar de los enfermos y enseñar

Ron M. Wisbey es presidente de la junta del Adventist Health Care Mid-Atlantic y de Kettering Adventist Healthcare, Inc., Kettering, Ohio.

los principios de la medicina preventiva y curativa. Se enfatizaron entonces áreas de interés como el ejercicio, la nutrición, la higiene, el aire fresco, el agua pura, el reposo suficiente y la luz solar.

Así comenzó un sistema para el cuidado de la salud que finalmente circuyó el globo. Actualmente tenemos más de 150 hospitales

Así comenzó un sistema para el cuidado de la salud que finalmente circuyó el globo. Actualmente tenemos más de 150 hospitales adventistas alrededor del mundo. El ejercicio del ministerio del cuidado de la salud adventista ilustra claramente la seriedad con que tomaron los adventistas la orden: "sanad", que Jesús dio a sus discípulos (Mat. 10:8) y sus expectativas de que visitarán a los enfermos (Mat. 25:35).

adventistas alrededor del mundo. El ejercicio del ministerio del cuidado de la salud adventista ilustra claramente la seriedad con que tomaron los adventistas la orden: "sanad", que Jesús dio a sus discípulos (Mat. 10:8).

¿Cómo manejaremos, en el umbral de un nuevo siglo, este maravilloso legado? La pregunta es sumamente significativa, particularmente para los Estados Unidos, donde tenemos un buen grupo de hospitales que fueron seriamente sacudidos durante la déca-

da de los ochenta y principios de los noventa por una industria del cuidado de la salud sumamente exigente. Actualmente la dirección y la relación con la iglesia las manejamos en forma diferente de como lo hacíamos hace 5 ó 10 años.

En cada una de las ocho regiones adventistas del cuidado de la salud en Norteamérica la iglesia tiene el control de todas las instituciones. Los miembros pueden controlar el futuro del Sistema Adventista para el Cuidado de la Salud a través de votos aprobados por las juntas. ¡Sin embargo, el escenario está cambiando, y podemos estar seguros de que todo será muy diferente en el futuro! El mundo de los negocios de hoy requiere nuevas formas de operación que nosotros no considerábamos en el pasado. En algunas regiones se nos permite o requiere ahora afiliarnos con los anteriores competidores. Esto nos ha colocado en una posición de liderazgo dentro de la comunidad, donde deberíamos haber estado desde hace muchos años. Como resultado, nuestro concepto de misión se fortalece, y ese hecho nos permitirá continuar la obra adventista en el futuro.

Nuevas formas de operación

Los encargados del Sistema Adventista para el Cuidado de la Salud y los dirigentes de la iglesia se han reunido anualmente desde 1990 para discutir un amplio espectro de asuntos relacionados con el cuidado de la salud que son de interés mutuo. Este grupo *ad hoc* da especial atención al cuidado espiritual que es el fundamento de las operaciones del sistema. Las reuniones se han llevado a cabo durante un tiempo de extraordinarios desafíos dentro de la industria del cuidado de la salud que han complicado aún más los procesos de planeación estratégica para el cuidado de la salud adventista y su singular enfoque.

Avances técnicos sin precedentes desafían la aplicación de los servicios del cuidado de la salud. Cuestiones éticas en cuanto a

quiénes debieran recibir tratamiento y bajo qué circunstancias requieren estudio en formas que no habíamos enfrentado hasta hace poco. Los mismos abarcan a aquellos que sufren dolor incurable que preferirían morir; desamparados cuyas vidas podrían enriquecerse gracias a intervenciones por las cuales nadie está dispuesto a pagar; madres con fetos deformados que sufren la agonía de decidir si terminar o no con su embarazo, y el creciente interés en los procedimientos de la medicina alternativa que no se ofrecen tradicionalmente en los hospitales. Estas cuestiones, y muchas más, demandan sensibilidad, oración y equilibrio ético que sería difícil lograr incluso si los aspectos de la vida y la muerte no fueran parte de la ecuación.

Pero los tiempos de desafíos son también de oportunidades. Y el Sistema Adventista para el Cuidado de la Salud está orientándose hacia los rápidos cambios fundamentales que experimenta el sistema del cuidado de la salud en el mundo. Por ejemplo:

- Orientar los esfuerzos para lograr que una determinada población sea cada vez más saludable merced a los conceptos de bienestar y prevención que siempre nos llevan de vuelta a nuestras raíces.

- Cambiar el concepto de que los hospitales son centros lucrativos y que los veamos en términos de costo, haciendo así del bienestar un elemento básico de nuestra filosofía del cuidado de la salud.

- Hacer de la salud en el hogar una parte fundamental del sistema de cuidado de la salud.

- Reemplazar muchos procedimientos para ex pacientes internos con servicios para pacientes externos y cirugías realizadas el mismo día.

Los dirigentes del cuidado de la salud y de la iglesia, en su conferencia anual celebrada en diciembre de 1996, produjeron un documento titulado "Definición y cumplimiento de la misión de las instituciones adventistas para el cuidado de la salud en Norteamérica en el siglo veintiuno". El documento, en parte, dice:

"Al buscar modelos y metáforas que nos guíen, concebimos este ministerio en tres círculos concéntricos. Nosotros no elegimos entre ellos; tratamos de alcanzar los tres. En el círculo exterior está el profesionalismo y la calidad que el público tiene derecho a esperar de una institución moderna encargada del cuidado de la salud. Dentro de este círculo

exterior está el segundo, un claro ambiente cristiano que coloca a la institución en una perspectiva que difiere de las instituciones seculares. Y en el centro está el tercer círculo, el sistema de creencias y el estilo de vida adventistas del séptimo día ejemplificados por el sistema de administración y el personal adventista. Si bien es nuestro placer compartir la filosofía y las creencias que nos hacen lo que somos, y que nos impulsan a ofrecer cuidado compasivo a los miembros de la comunidad a los cuales servimos, hecho que eleva

*Si bien es nuestro placer
compartir la filosofía y
las creencias que nos
hacen lo que somos, y
que nos impulsan a
ofrecer cuidado compasi-
vo a los miembros de la
comunidad a los cuales
servimos, hecho que
eleva la calidad de la
vida en aquellas comu-
nidades, no deberíamos
imponer nuestras creen-
cias espirituales a los
demás".*

la calidad de la vida en aquellas comunidades, no deberíamos imponer nuestras creencias espirituales a los demás".

Pero ¿cómo manejamos este legado de hospitales "basados en la fe" que hemos heredado? ¿Les volvemos la espalda y decimos a nuestros ejecutivos del sistema para el cuidado de la salud: "Ustedes manejen estas propiedades de la iglesia en lugar nuestro y noso-

tros nos mantendremos alejados y observaremos a la distancia? O ¿nos asociamos con nuestros ejecutivos del sistema para el cuidado de la salud adventista y los apoyamos públicamente con nuestras oraciones, así como con nuestra amistad personal y dirección espiritual?

El pastor adventista y el cuidado de la salud

En una comunidad donde hay una institución adventista para el cuidado de la salud ¿cómo se interrelaciona el pastor adventista con la institución y su administración? En realidad, esta pregunta debiera ampliarse de tal modo que incluya a todos los pastores que tienen un hospital de la comunidad disponible para su ministerio, sea éste basado "en la fe" o no. He aquí algunas consideraciones:

- *Familiarícese con los administradores del hospital.* Haga una cita y póngase a su disposición. Haga la pregunta: ¿Qué puedo hacer para ayudarle a usted y a la institución?"

- *Minístrelos espiritualmente.* Esta es gente sumamente ocupada que por lo general afrontan desafíos que exceden a la capacidad humana. Necesitan recibir más energía espiritual y también saber que tienen el apoyo suyo y de su congregación. Si es necesario, invítelos a visitar su congregación y decir a los miembros la forma en que su institución puede utilizar los talentos de sus miembros.

- Asegúrese de que todos los hechos sean bien conocidos cuando surjan las preguntas en la comunidad o en la congregación con respecto a la vida institucional. Sus relaciones personales con el administrador o ejecutivo principal harán la diferencia.

- Aunque es posible que su relación con un hospital de la comunidad difiera del modo en que lo hace con una institución adventista, todavía tiene la responsabilidad, por causa de su congregación y su comunidad, de establecer una relación con los ejecutivos claves de la institución que atiende la salud de su congregación.

- Haga todo lo posible por iniciar una amistad e incluso una sociedad apropiada con los médicos y otros proveedores claves de la salud en su comunidad, sean adventistas o no.

Otro elemento importante de la función pastoral en un hospital es el concepto de servicio voluntario. Si visita cualquier hospital, notará que hay voluntarios muy activos de la

comunidad, por lo general no adventistas. El departamento de cuidado pastoral de cualquier hospital anhela que los pastores profesionales les ayuden en el cuidado de los pacientes. Muchas veces los pastores adventistas están mejor preparados que los de otras denominaciones.

Sin embargo, al parecer los pastores no adventistas se interesan más que los adventistas en participar en comisiones de atención pastoral y en ayudar a los departamentos de cuidado pastoral de los hospitales. ¿Por qué ocurre así? ¿Se debe al impulso generalizado que hay en toda la denominación a la "ganancia de almas" y el concepto de que la administración de la iglesia juzga todo a través de los "bautismos"? ¿No es el ministerio en los hospitales terreno fértil desde el punto de vista evangelístico o un área donde el pastor debiera invertir mucho tiempo? Nuestro enfoque del crecimiento bautismal ha sido una de nuestras mayores fortalezas, pero también puede ser una de nuestras mayores debilidades si no tenemos la capacidad de proyectar una atmósfera de apertura y ministración dentro del marco de la comunidad.

La iglesia está llamada a hacer algo más que enseñar y bautizar. También ha sido llamada a sanar a los enfermos, cuidar a los afligidos, servir a la creación de Dios, y practicar la benevolencia desinteresada en beneficio de todos los que padecen necesidad. El sistema para el cuidado de la salud adventista existe para cumplir estas funciones.

Responsabilidad de los dispensadores del cuidado de la salud ante la iglesia

Los pastores adventistas debieran practi-

car el arte de la benevolencia desinteresada, para ser al mismo tiempo líderes espirituales en la comunidad. Como ya hemos dicho, la iglesia y/o el pastor tienen la responsabilidad de establecer relaciones con el personal del cuidado de la salud. Es igualmente cierto, sin embargo, que el sistema de cuidado de la salud tiene responsabilidades ante la iglesia. Debemos decir con franqueza que nuestros ejecutivos de las instituciones de salud estuvieron tan ocupados durante toda la década de los ochenta y lo que va de la de los noventa, salvando la empresa del cuidado de la salud para la iglesia, que no han tenido o tomado el tiempo para comunicarse con los pastores y las iglesias locales como hubieran deseado.

Afortunadamente, la mayoría de las regiones o instituciones sostienen hoy conferencias relativas a la misión y otros programas, con el intento de alcanzar a la iglesia, local y corporativamente, y contribuir a una mejor comprensión y mutuo aprecio del sistema adventista para el cuidado de la salud.

Quizá comprendamos mejor la viabilidad del sistema adventista para el cuidado de la salud en el contexto del ciclo de la cosecha. No deberíamos pedir a cada persona o a cada organización que haga el mismo trabajo o que obtenga los mismos resultados. La Biblia dice que algunos están comisionados para sembrar, otros para cultivar, y otros más para cosechar. En una granja pequeña la misma persona puede hacer las tres cosas, pero en el campo "del mundo" debe haber un equipo de obreros especializados en cada uno de los aspectos de la empresa.

El Sistema Adventista para el Cuidado de la Salud se considera básicamente como el

"preparador del terreno". En términos numéricos bien definidos no existe un lugar que pueda compararse a un hospital adventista para abrir el camino para que los adventistas conozcan a otros miembros de la comunidad. Es "terreno cómodo". De los millones de personas que vienen a los hospitales adventistas cada año, casi todos salen con el reconocimiento del buen nombre del adventismo y con un sentimiento positivo de la iglesia que apoya ese ministerio.

Pero las instituciones adventistas del cuidado de la salud no son iglesias. Ellas proveen cuidado de la salud en el marco adventista y cristiano. Los hospitales adventistas son, más bien, una parte de las doradas oportunidades para relacionarse bien con la gente. Claro está, todavía tenemos mucho que mejorar en el seguimiento de estas oportunidades.

Una parte central del futuro del sistema adventista para el cuidado de la salud es el compromiso de continuar el ministerio sanador de Jesucristo. Podemos hacerlo invitando a las personas a participar en la promoción del bienestar y el tratamiento para las enfermedades, asegurando que los pacientes reciban un cuidado de calidad, a un costo redituable y accesible y que considere las necesidades físicas, mentales y espirituales de las personas, y permita a los enfermos desahuciados morir "conservando la integridad de su ser".

Por tanto, el sistema adventista para el cuidado de la salud, de cara al siglo veintiuno, busca integrar una fe personal en Jesús con el servicio del cuidado de la salud de un modo competente. Esto es *ministerio* del cuidado de la salud.

"Una vez más, y va la de ciento lo menos, sin que sea la última, una vez más he de repetir lo de que la lengua es la sangre del espíritu y que en un idioma va implícita una cierta filosofía, un cierto modo de concebir, y, aún más que concebir, de sentir la vida". -Miguel de Unamuno, citado por Julio César Chávez en el 11 Congreso Latinoamericano de Escritores, Cuestiones y Quehaceres Literarios (México: Subsecretaría de Asuntos Culturales de la SEP, 1967), pág. 51.

Pecado sexual: ¿podría ocurrirle a usted?

Mi vida era como un libro de historia. El principio era propenso al error y doloroso. Curiosidad juvenil, ignorancia voluntaria y decisiones equivocadas contribuyeron a colocarme en la rápida vía que conduce de la niñez a la edad adulta.

I.B. Lazarus es un seudónimo.

Insatisfecho e irrealizado, necesitaba algo que le diera propósito a mi vida. Fue entonces cuando mi historia cambió, y el guión fue mejor de lo que jamás pude imaginar o planear.

Comenzaba el verano de 1979 cuando entregué mi corazón a Cristo. Yo tenía un nuevo amo, y él estaba en el control. La parte más impelente de esta nueva vida era una profunda ansiedad por hablar a otros de mi hallazgo. Esta era mi vocación. Yo sería un ministro de las buenas nuevas. Tenía que compartir ahora lo que me había tocado y cambiado, con el propósito de que hiciera lo mismo por otros. No había nada que pudiera interesarme más. No pasó mucho tiempo sin que mis talentos y habilidades singulares para el ministerio fueran reconocidos. Como resultado, fui elegido para cumplir ciertas asignaciones especiales en el ministerio.

Con el paso de los meses y los años vi lo que el Espíritu Santo hacía a través de mí. Ya había encontrado lo que sería mi contribución para este mundo. Era emocionante. Hacía la diferencia. Veía de primera mano vidas cambiadas y muchas personas se entusiasmaban con Jesús. La vida era buena, o por lo menos así pensaba yo. Porque con cada trabajo o proyecto especial, reuniones evangelísticas, reavivamientos, o semanas de oración, yo estaba construyendo una pared que se hacía cada vez más alta. Esta pared simbolizaba mis éxitos y logros. Sobre ella yo me

veía alto. Y sin embargo, difícilmente habría lugar en esa pared para mí, ya no digamos para mi familia, mis amigos, e incluso para Uno que yo pretendía amar en forma suprema: Jesús. Sin embargo, yo sentía que la vida era buena y todo estaba bien.

La historia de mi vida se estaba desarrollando ahora mucho mejor que en el pasado. No había ninguna señal de alarma. Yo estaba destinado a tener un final feliz. Nunca me imaginé que mientras más alta se tomara aquella pared, más distante estaría yo de aquellos a quienes profesaba amar.

Este distanciamiento comenzó con Cristo. Estudiaba sólo para predicar un poderoso mensaje o para tener la información más correcta y al día para las muchas personas que dependían de mí para su crecimiento espiritual. Había perdido de vista mis propias necesidades de crecimiento y de comunión con el Salvador. Mientras más alta se volvía mi pared, más lejos parecía encontrarme de Cristo.

El distanciamiento continuó con mi esposa. Empecé a descuidarla por causa del ministerio. Suponía que ella comprendería mi llamado y tomaría su lugar correcto detrás de la obra que yo amaba tanto. Razonaba que si iba a hacer lo mejor profesionalmente, ella se sentiría orgullosa de permanecer al pie de mi pared, apoyando lo que consideraba mi verdadera tarea vocacional. Sin embargo, al no darle la atención debida,

nuestras relaciones comenzaron a debilitarse poco a poco.

La muralla afectó también a mi familia. Yo estaba demasiado ocupado, y por lo tanto no visitaba a mis padres, mis hermanos, ni asistía a reuniones familiares, para establecer lazos afectivos con mis sobrinos, sobrinas y primos y también amistades íntimas. Estaba en la parte más elevada para bajarme de mi muralla, y no había lugar allá en la cumbre para todo esto.

Fue en este punto donde se rompió mi equilibrio. Habiéndome separado de todos los que verdaderamente me amaban, tuve "éxito", pero me convertí en un pobre solitario. Navegaba en la cresta de la excelencia pastoral, pero todo era obra mía. Anhelaba desesperadamente alcanzar a mi esposa, mi familia, mi Dios, pero no sabía cómo hacerlo. Me parecía que todos mis intentos de acercarme a ellos eran resistidos o tratados con indiferencia.

Ellos se habían adaptado. Habían aprendido a manejar sus vidas sin mí, o por lo menos así me parecía entonces. Con esta pérdida de equilibrio, el ídolo de barro tuvo una enorme caída.

Comencé a engullir las expresiones de aprecio de otros en grandes cantidades. Usaba las atenciones que me daban para llenar el vacío que se había producido en mi vida. Mis necesidades comenzaron a ser suplidas por aquellos a quienes servía. Las necesidades de comunicación y relación, de pertenencia, de sentirme especial, ya no eran suplidas por Dios o por mi familia, sino por aquellos con quienes y por quienes trabajaba. Ya no escuchaba palabras de aliento de mi esposa, sino de aquellos que, según yo, me comprendían a mí, mi trabajo, y mi ahora descabellado propósito. Mientras más atención les prestaba a otros, menos atención le daba a mi esposa. Mientras más hablaba con los demás, menos

lo hacía con mi esposa.

Mientras más hacía a un lado a mi esposa respecto de lo que pensaba, sentía y deseaba, más necesitaba interiormente a otros. Me tambaleaba como un borracho en la cima de mi muralla. Sabía lo que necesitaba, y dónde suplir esas necesidades, pero como el drogadicto, pasé por alto las fuentes ordenadas por Dios que generosamente me había dado en mi esposa, mi familia y mi Salvador, y buscaba satisfacción en aquellos por quienes trabajaba.

De repente fui sacudido por grandes acontecimientos. La noticia de que mi madre había muerto me derrumbó. Nunca mi ser entero había sentido un dolor igual. Pero tenía que ser fuerte. Otros me necesitarían. Debía mantener unida a la familia. Mis hombros serían el cojín donde ellos podrían descansar y de donde podrían extraer fuerzas. Yo tendría que secar lágrimas, sostener las manos y estar siempre presente. Me apoyaría en mi muralla, porque esto era lo que la familia necesitaba. Sin embargo, estaba descuidando la mayor de todas las necesidades: las mías.

Cuando los demás habían superado la prueba, la mía no había hecho sino comenzar. ¿A quién le hablaría? ¿Sobre qué hombros me reclinaría? ¿Quién me ayudaría a secar mis lágrimas o sostener mis temblorosas manos? La respuesta cambiaría mi vida para siempre. Un mes después de la muerte de mi madre, durante un concierto que yo promoví, el coro cantó un antiguo himno espiritual, titulado: "Sometimes I Feel Like a Motherless Child" (A veces me siento como huérfano). Mientras lo escuchaba la pena y el dolor me abrumaron. Me retiré a un lugar privado donde esperaba pasar unos momentos a solas para encontrarme conmigo mismo.

Pero allí me encontré con una mujer a quien yo había ayudado tiempo atrás, cuan-

do pasaba por momentos difíciles. Ahora ella estaba allí para ayudarme a mí. Comenzó abrazándome y terminó besándome. Pero eso sólo fue la primera noche. El ídolo de barro ya no tambaleaba. Iba de picada. No sabía cuánto tiempo hacía que yo no era amado ni deseado. Y ahora sentía todo eso. Perdí todo sentido de lo correcto y lo incorrecto. La pasión por mi esposa de la cual me había despojado a través de los años, estaba siendo compartida ahora con otra mujer. "¿Qué estoy haciendo?" La respuesta fue el estruendo de la caída. El ídolo de barro tuvo una enorme caída.

¿Cómo había yo llegado hasta aquí? Un lugar llamado infidelidad, deshonestidad, engaño, adulterio. Sí, el hombre de propósitos firmes, llamado por Dios, había caído. Yo sabía que este problema debía arreglarse. El desliz debía corregirse y no repetirse nunca más. Debía mantenerlo en secreto. Quizá con el paso del tiempo sería como si nunca hubiera ocurrido. Pero ésta no era sólo una caída, jera una enorme caída! No ocurrió una noche, sino durante muchos años. Había sido inducida por un inflado pero falso sentido de la importancia de mi trabajo y de mi ego. Fue perpetuada por el descuido de la esposa que Dios me había dado, por ignorar la familia en la cual él me había colocado. Había sido fortalecida al alimentar y nutrir a todos los demás menos a mí mismo. Si bien era un daño que yo había ocasionado, era imposible que yo mismo pudiera arreglarlo. No podían repararlo mis amigos, mis familiares, o algún otro hombre de Dios. "Todos los caballos del rey y todos los hombres del rey no bastaban para reunir y pegar los pedazos del ídolo de barro".

Esta caída produjo sacudidas que, a pesar de todos mis esfuerzos, no pude detener y reparar. Las piezas rotas comenzaron a herirme desde adentro y posteriormente en

*Edward Sapir, el gran lingüista de nuestro siglo, caracterizaba la comunicación como el aspecto dinámico de la sociedad humana... De acuerdo con el juicio preciso de este mismo investigador... es extraordinariamente importante observar que, cualesquiera que sean las limitaciones de una sociedad primitiva vista desde la privilegiada perspectiva de la civilización, su lengua es tan exacta, completa y potencialmente creadora de simbolismos referenciales como la más alambicada de las lenguas que conocemos". -Roman Jakobson, *Lingüística y significación* (Barcelona: Salvat Editores, S. A., 1974), pág. 9.*

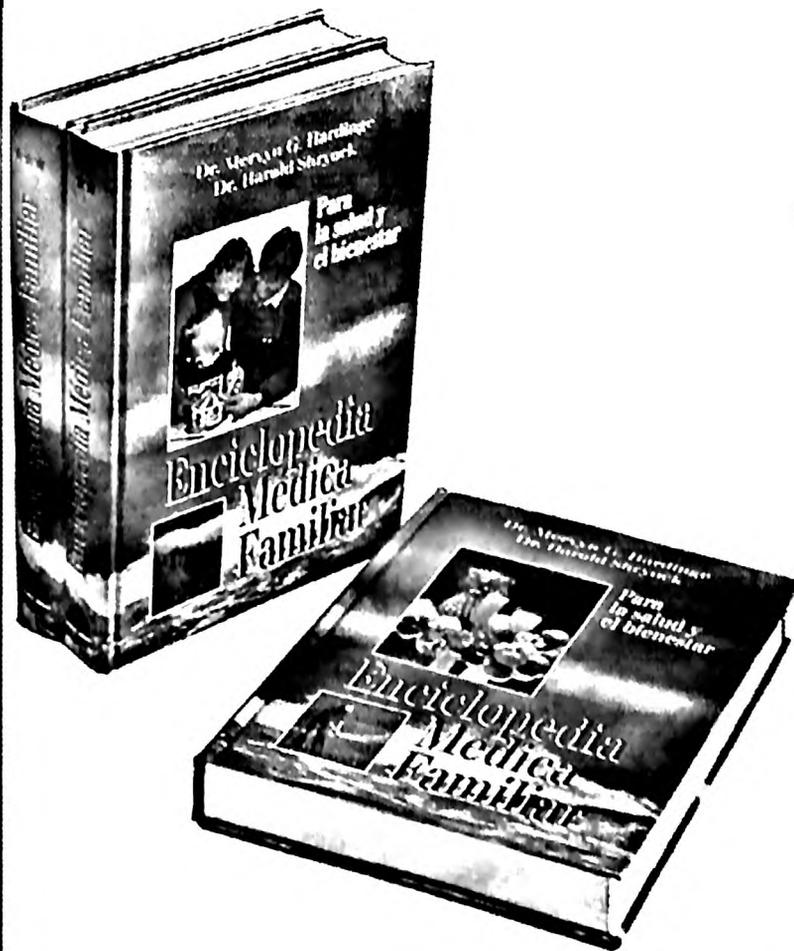
otras áreas de mi vida. La caída hizo añicos mi hogar e hirió a mi esposa y a mis hijos. Acabó sin misericordia con la carrera que tanto amaba y en la cual había sido tan eficiente. Dejó confusos a mis amigos, colegas, y a aquellos a quienes había ministrado. Las piezas rotas todavía están allí a pesar de los años transcurridos después de la caída. De vez en cuando alguien pisa algunas de las piezas rotas de mi vida quebrantada y se lastima indefectiblemente. A veces también descubro alguna pieza rota tirada en alguna parte de mi vida que consideraba ilesa por mi fracaso, dejándome confundido y frustrado. ¿Cómo puede corregirse un error tal? La verdad es que probablemente nunca se arregle del todo. Cuando un pastor en quien muchos confiaban cae, no importa cuál sea la razón, la vida nunca más puede ser la misma.

¡Pero Jesús puede arreglarlo! El es el Alfarero Maestro, especializado en componer lo resquebrajado, roto y arruinado. Su amor por el pecador nunca deja de ser. Es imperecedero y firme. El anhela sanarnos. Tenemos que reconocer que un fracaso moral es mucho más que un acto sexual. Es un ego, una actitud en la cual uno piensa más elevadamente de sí mismo de lo que debe pensar. Es el descuido de las personas que verdaderamente cuentan en la vida: la esposa, los hijos, padres, hermanos, amigos íntimos, y por sobre todo, Jesucristo. El deterioro de esas relaciones no ocurre de la noche a la mañana. Y lo mismo sucede con la restauración. Y puesto que toma mucho tiempo, permita que la curación comience ahora mismo. Permita que Jesús recoja los fragmentos de su vida arruinada y la reconstruya de nuevo. Esto es más importante que cualquier otra cosa. El es nuestra única salvación. Cuando nos alejamos de él, Dios sabe dónde nos encontramos y cómo traernos de regreso.

Si bien el pecado sexual nos aparta de Dios, no nos pone fuera de su alcance. Su mano amorosa no se acorta para salvar. "Y como Moisés levantó la serpiente en el desierto..." (Juan. 3:14). Así como los israelitas en el desierto tomaron aquello que los había herido y lo levantaron hacia Dios y fueron sanados, así podemos llevar a Cristo nuestros errores y pecados, levantarlos hasta Dios en oración y fe, y confiar en que él nos sanará. Cada día descubro más facetas del poder que Dios tiene para restaurar, reparar y limpiar lo que ha sido manchado y arruinado por el pecado sexual. ¡Usted también puede!

Enciclopedia Médica Familiar

Información confiable
y precisa acerca del cuidado
de la salud y la prevención
de la enfermedad.



**PÍDALA AL SEHS O AL SECRETARIO DE
PUBLICACIONES DE SU IGLESIA.**

<http://www.aces.com.ar> / [E-mail:ventaces@satlink.com](mailto:ventaces@satlink.com)

Canonización, de acuerdo con Leiman, es "el proceso mediante el cual un libro sale del reino de lo ordinario y se convierte en autorizado para la práctica o doctrina religiosa para todas las generaciones".¹ Pero, ¿fue cualquiera de los libros bíblicos alguna vez "ordinario" antes de llegar a ser autorizado? Las suposiciones interpretativas —es decir, la hermenéutica— ayudan a precisar la respuesta.

Este artículo usa una hermenéutica canónica. Comienza con el texto canónico, acepta la información que hay en él como histórica y busca conclusiones congruentes con esos hechos. Tiene que ver con el desarrollo del canon, presenta algunos nuevos términos para el discurso canónico, analiza enfoques hermenéuticos para la canonización, y finalmente trata la cuestión de un canon "cerrado". La mayoría de las discusiones se relacionan con el Antiguo Testamento, aunque el principio se aplica también al Nuevo.

Canonización: términos y ejemplos

El significado original de la palabra canon es "vara de medir", que se usaba como nosotros usamos hoy palabras como "norma", o "criterio".² La iglesia primitiva usaba la palabra para denotar "la lista autorizada (canónica) de libros que pertenecen a la Biblia".³

Obviamente, el canon bíblico no se completó al mismo tiempo. Si pensáramos del canon en términos de un bebé saludable nacido a su tiempo, podríamos ponerle una etiqueta muy útil a cada etapa de su gestación. Un feto es totalmente humano sin que esté necesaria y totalmente desarrollado. Lo mismo ocurre con el canon —desde la concepción a través de toda la gestación— fue plenamente autorizado, aunque no estaba totalmente desarrollado.

Transcurrió un tiempo entre la composición inspirada de una obra y el de su colocación en el canon epicronos (en ese tiempo). Para referirnos a este intervalo,

La hermenéutica y el desarrollo del canon

LUIS F. ACOSTA

podríamos usar el término *eisocanon*; es decir, el libro como tal es autorizado desde el principio pero está en camino (*eiso*) a formar parte de la colección autorizada. El intervalo fue breve para la mayoría de los libros del Antiguo Testamento. Josué y Samuel llegaron a ser parte del canon epicronos mientras vivían sus autores (véase Jos. 24:26 y 1 Sam. 10:25). Daniel aceptó a Jeremías como autorizado muy poco tiempo

Obviamente, el canon bíblico no se completó al mismo tiempo. Si pensáramos del canon en términos de un bebé saludable nacido a su tiempo, podríamos ponerle una etiqueta muy útil a cada etapa de su gestación. Un feto es totalmente humano sin que esté necesaria y totalmente desarrollado. Lo mismo ocurre con el canon —desde la concepción a través de toda la gestación— fue plenamente autorizado, aunque no estaba totalmente desarrollado.

po después de su redacción (véase Dan. 9:2; Jer. 25:11-12). Ezequiel, contemporáneo de Daniel, ya había escuchado la proverbial fama de este último para el año doce del cautiverio babilónico (Eze. 14:14,

20; 28:3; cf. 33:21 y 26:1; 29:1).

El libro de Salmos es un claro ejemplo del desarrollo epicronos de la canonicidad. Es también un ejemplo de la subcanonicidad: una colección más pequeña de obras, así como una obra sola desarrollándose en una colección más grande (véase la tabla de la pág. 16). Durante la vida de David aproximadamente el 49 por ciento del canon sálmico salió de sus manos. Sin embargo, los escritores de salmos, Asaf, Hemán y Etán, fueron contemporáneos suyos (1 Crón. 15:19). A partir de la evidencia interna, la mayoría de los salmos fueron compuestos y/o compilados durante el reinado de David (véase 25:1-6).

Tres enfoques de la canonización

Consideraremos ejemplos de dos grandes enfoques en el estudio de la forma en que se desarrolló el canon. También veremos el enfoque de un gran erudito adventista.

Un enfoque histórico-crítico. Leiman escribió, como si fuera un hecho indiscutible: "Si bien poseemos un conocimiento considerable del mensaje de la Biblia, *no conocemos prácticamente nada acerca de su historia literaria*. No sabemos, por ejemplo, cuándo o dónde se publicaron primero los libros bíblicos, o cómo lograron su admisión en ese selecto grupo de escritos que llamamos la Biblia Hebrea".⁴

Sin embargo, Leiman reconoció un elemento clave en las conjeturas de la erudición histórico-crítica. El declaró que "la mayoría de las alusiones a la literatura canónica se refieren a la Torah o porciones de ella. Son particularmente problemáticas a causa de la ambigüedad de numerosos términos que se usan para describir la Torah o sus porciones, y *a causa de la dificultad para fechar los pasajes que imputan la noción de canonicidad a los períodos más primitivos de la historia israelita*".⁵

Aquí, la duda metodológica admite que hay un problema con la aceptación del testimonio interno del canon para la canonicidad temprana. Leiman vio las implicaciones de los pasajes que lo atestiguan (e.g. Exo. 24:4, 7, 12; 32:15; Deut. 9:9ff; 1 Rey. 2:3; 8:9).

Un enfoque conservador. Según Vas-

holz, la visión de un desarrollo tardío del canon del Antiguo Testamento no toma en cuenta seriamente al menos uno de los aspectos de la canonicidad del Antiguo Testamento: El "Antiguo Testamento mismo, vigorosa y repetidamente, afirma que es la 'Palabra de Jehová'... Siempre se proyecta a sí mismo como obligatorio, autorizado y dado por Dios... La idea de 2 de Samuel 23:1-3, 'El Espíritu de Jehová ha hablado por mí, y su palabra ha sido en mi lengua', es penetrante. El Antiguo Testamento nunca se desvía de esto".⁶

La generalización de Vasholz, afirmada con demasiada insistencia, afronta problemas con Rut, Esdras, Ester, Nehemías, Job, Salmos, Proverbios, Cantar de los Cantares y Eclesiastés. Ninguno de estos libros del Antiguo Testamento pretende que "la palabra de Jehová" vino a sus autores.

En realidad, la mayoría de los libros del Antiguo Testamento no son explícitos en cuanto a la identidad de su autor. No se hace ningún reclamo especial para Génesis, tampoco para Reyes o Crónicas, independientemente de lo que pueda inferirse a partir de la mención de profetas como Natán (1 Rey. 1:8, 10, etc.), Ahías (11:29), Jehú (16:17), Elías (17:1) y 100 de los colegas de Elías que no se mencionan por nombre (18:4). Es probable que los profetas cronistas hayan registrado los eventos del reino de sus días.

Sólo Isaías, Jeremías, Ezequiel, Oseas, Joel, Jonás, Miqueas, Hageo y Zacarías dicen que hablaron con la autoridad de Dios. Añadiendo a Moisés (Exo. 17:14; 24:4; Núm. 32:2; y Deut. 31:24), Josué (Jos. 24:26) y Samuel (1 Sam. 10:25) se alcanza un total de sólo 15 de los 39 libros individuales.

Los profetas no trataron de explicar la fuente de su autoridad. Amós incluso negó que fuera profeta (Amós 7:14). Y a Jesús se le preguntó explícitamente con qué autoridad hablaba y sagazmente se negó a responder (Mat. 21:23-37).

Es cierto que Vasholz sostuvo que los antiguos escritos del Medio Oriente tienen ejemplos de líderes religiosos que también decían haber recibido palabras de sus dioses; pero ninguno lo pretendió en el contexto de un amplio testimonio público,

como el Monte Sinaí. Eso es atributivo del Antiguo Testamento.⁷

Hermenéutica adventista. La investigación canónica adventista es un campo prácticamente agreste. Sólo el finado Gerhard Hasel hizo una contribución significativa en esta área. De acuerdo con él: "La inspiración es... la cualidad interna esencial de la Escritura de la cual deriva su autoridad".⁸ También "la Biblia es el producto de las decisiones humanas basadas en las normas y eventos socioculturales en la historia del pasado que pueden ser reac-

La investigación canónica adventista es un campo prácticamente agreste. Sólo el finado Gerhard Hasel hizo una contribución significativa en esta área. De acuerdo con él: "La inspiración es... la cualidad interna esencial de la Escritura de la cual deriva su autoridad".

tualizadas en el presente", o "los seres humanos llegaron a reconocer la autoridad de la Escritura a causa de la naturaleza y cualidad inherentes de los escritos de la Biblia como la Palabra de Dios que se autentifica y valida a sí misma".⁹

Si es así, ¿cómo supieron las comunidades establecer la "verdadera" inspiración? Pasajes como Deuteronomio 13:1-5, 18:5-22, Isaías 8:20, Mateo 7:15-16, 1 Corintios 14:29 y 1 Tesalonicenses 5:20, 21 entre otros, revelan el rol de la comunidad

de fe.

Hasel arguye correctamente que una sección o un libro entero en particular llegaron a ser autorizados en el mismo momento en que fueron escritos.¹⁰ Sin embargo, de acuerdo con los pasajes arriba citados, todos los profetas y/o todos los escritos proféticos (después de Moisés y Josué) tuvieron que ser, o verificados o rechazados por la comunidad de fe.

Históricamente el Pentateuco proveyó el primer criterio para evaluar los escritos subsiguientes. Hasel concuerda con la primacía del Pentateuco.¹¹ Pasajes como Deuteronomio 13:1-5 y 18:5-22 indican no sólo que vendrían los verdaderos mensajeros, sino también los falsos. Es por eso que Moisés pregunta: "¿Cómo conoceremos la palabra que Jehová no ha hablado?" (Deut. 18:21).

En un intento por evitar que la comunidad de fe tuviera un rol determinante en el desarrollo del canon, Hasel presentó la teoría de que "la Biblia es canónica antes que la canonicidad sea reconocida por cualquier comunidad de fe".¹² Sin embargo, un cuerpo de escritos no es autorizado a menos que lo sea por un cuerpo de creyentes. No hay canon sin alguna comunidad de fe y no hay comunidad de fe sin algún tipo de canon.

Hasel propuso que "esa autoridad intrínseca, dada a través de la inspiración divina, tanto implica como produce la canonicidad".¹³ La "inspirada Palabra de Dios es, por su propia naturaleza, 'Escritura', y es canónica desde el momento en que fue registrada en forma escrita por la mano del escritor inspirado".¹⁴ Equiparar canon con Escritura es útil para explicar lo que hay en la Biblia. Pero no es útil, sin embargo, para responder por lo que *no* está en la Biblia.

Al parecer, doce obras proféticas no "canónicas"¹⁵ aparecen en la Biblia. ¿Por qué no están en el presente canon si la inspiración en, de y por ella misma, hace a un libro inherentemente Escritura? ¿Cuál fue el criterio para no "afirmarlas"?¹⁶ Obviamente, todo lo que está en el canon es inspirado y autorizado, pero *no todas las cosas inspiradas y autorizadas están en el canon.*

El uso que hace el Nuevo del Antiguo Testamento no es prueba suficiente para la canonicidad y autoridad del Antiguo. El Nuevo Testamento no cita a 15 libros canónicos del Antiguo Testamento: Josué, Jueces, Rut, 2 Reyes, 1 y 2 de Crónicas, Esdras, Nehemías, Ester, Eclesiastés, Cantar de los Cantares, Lamentaciones, Abdías, Nahum y Sofonías.¹⁷ ¿Significa esto que no son canónicos? Por supuesto que no.

Para resumir: La hermenéutica de Leiman no puede dar razón de la canonicidad primitiva de lo que *está* en el canon; la solución de Hasel no puede dar razón de lo que *no* está en el canon; y Vasholz, aunque es sólido en la primacía primitiva del Pentateuco, sobrevaloró parte de la autoridad canónica para poder hacerlo.

Un canon dinámico

Uno podría decir que la idea de un canon "cerrado" es una construcción teológica. Pero podemos decir ciertamente que la Biblia es el "presente" canon. Deberíamos decir también que la Biblia muestra una mayor actividad profética de la que puede establecerse simplemente contando libros.

Si bien no defendemos un canon extendido, el canon actual demuestra un crecimiento dinámico y no estático y terminal. Colectivamente, el canon nos invita a esperar, escuchar y verificar el ininterrumpido ministerio del Espíritu.

La experiencia de Cristo en el desierto, en el contexto de su bautismo, ejemplifica esta expectativa. La voz celestial había testificado que Jesús era el Hijo amado en quien Dios se complacía. Cuando fue tentado por Satanás a dudar de su origen divino, Cristo resistió y se apoyó tanto en la Palabra *viviente* (véase Mat. 3:16) como en la Palabra escrita: "Toda palabra que sale de la boca de Dios" (Mat. 4:4; cf. Deut. 8:3).

Dios no ha cancelado su derecho a ser escuchado con autoridad tanto en el canon preservado como a través del profeta viviente. El canon es paradójicamente más, y a la vez lo mismo, que los autores humanos, eventos, culturas y géneros literarios. La divinidad y la humanidad están igualmente involucradas. Toda *esa* participación humana debiera ayudarnos a ver

Autor	Número de Salmos	Porcentaje
Salmos anónimos	60	40 %
Asaf	12	8 %
David	73	48.60 %
Etán Esraíta	1	.70 %
Hemán Esraíta	1	.70 %
Moisés	1	.70 %
Salomón	2	1.30 %
Total de Salmos	150	100 %

las Escrituras por lo que son a nivel humano: una deformación de la realidad para algunos. Toda esa participación divina debiera ayudarnos a ver las Escrituras por lo que son desde una perspectiva *divina*: una verdad perturbadora para otros.

Referencias

1. Sid Z. Leiman, *The Canonization of the Hebrew Scripture: The Talmudic and Midrashic Evidence*, tomo 47 of the Transactions of The Connecticut Academy of Arts and Sciences (Hamden, Conn.: The Shoe String Press, Inc., 1976), pág. 9.
2. Gerhard F. Hasel, "Divine Inspiration and the Canon of the Bible", *Journal of Adventist Theological Society* (Primavera 1994), pág. 71.
3. *Ibid.*
4. Leiman, pág. 9. El énfasis es nuestro.
5. *Id.*, pág. 19. La cursiva es nuestra.
6. Vasholz, pág. 2.
7. Vasholz, pág. 9.
8. Hasel, pág. 68.
9. *Ibid.*
10. *Id.* pág. 73.
11. *Id.*, págs. 93, 94.
12. *Id.*, pág. 98.
13. *Id.*, pág. 99.
14. *Id.*, pág. 79.

15. "No canonizados", porque no están individualmente en el canon actual. Fueron obviamente "canónicos" en el sentido de inspiración y autoridad, y son sin duda un subcanon de libros como Reyes y Crónicas.

16. En el canon del Nuevo Testamento, por ejemplo, la carta de Pablo a los Corintios que precede a 1 de Corintios (1 Cor. 5:9) y a los Laodicenses (Col. 4:16).

17. Véase "Index of Quotations: Old Testament Order" en *The Greek New Testament*, 3a ed. corregida, editores Kurt Aland y otros (Stuttgart: United Bible Societies, 1983), págs. 897, 898.

Luis F. Acosta es pastor asociado de la Iglesia Adventista del Séptimo Día Hispana, Panamericana en Hacienda Heights, California.

Leví Mateo: o la absurda felicidad cristiana

Qué significa ser cristiano? ¿Qué objetivo tiene seguir a Jesús? ¿De qué me sirve saber que Cristo murió por mí hace casi dos mil años? ¿Qué beneficios me produce saber que Jesús murió por mí en la cruz y que ahora tengo la opción de ser salvo y vivir feliz al lado de Dios por la eternidad? ¿Soy más feliz ahora que conozco a Cristo?

Cuando escribió este artículo, Ismael Castillo Harper era aspirante al ministerio en la Misión de Occidente, Unión Mexicana del Norte.

Bien podríamos parafrasear una de las más famosas declaraciones de Salomón registrada en su libro de Eclesiastés: "El fin de todo hombre, a través de la historia de la humanidad, desde el mismo principio hasta hoy, es buscar la felicidad." El hombre, por naturaleza, busca ser feliz; la ciencia y la tecnología se han consagrado a la búsqueda de la comodidad del ser humano para hacerlo más feliz. ¿Y la búsqueda del dinero y la fama no tiene el mismo propósito?

Dios también desea que sus hijos sean felices. Nos ha mostrado el único camino seguro a través del cual podemos llegar a la verdadera y completa felicidad. ¿Por qué, entonces, algunos prefieren envenenar sus corazones con las fallas de otros? ¿Dónde está la felicidad que Dios quiere para sus "fieles seguidores"?

Estas y otras preguntas tienen el propósito de destacar algunos aspectos de lo que llamo absurda felicidad cristiana.

Pecador

Sabemos que antes de su encuentro con Cristo, Leví Mateo era un cobrador de impuestos, un publicano. Esta ocupación lo convertía en un paria de la sociedad; considerado como un perro por sus compatriotas, no era digno siquiera de una sonrisa de parte de

Dios. Un pecador condenado, sin esperanza, irremisiblemente perdido.

No repetimos, por conocido, todo lo que implicaba ser publicano. Mateo estaba comprometido a entregar cada año cierta cantidad de dinero a Roma. Esta suma se calculaba mediante un estudio que definía cuánto podía dar cada habitante a Roma sin morir de hambre. Lo malo de este método era que el gobierno romano se daba cuenta que los publicanos cobraban más de lo que debían, así que cada año elevaba la cantidad que les exigía a los colectores quienes a su vez añadían el porcentaje que, según ellos, les correspondía.

No es de extrañar que la nación judía odiara tanto a los publicanos. Eran enemigos de Dios y de su patria. Si usted hubiese vivido en ese tiempo, probablemente habría odiado también con todas sus fuerzas a Mateo.

Jesús lo vio

"Jesús salió y se fijó en uno de los que cobraban impuestos para Roma" (Luc. 5:27, DHH). A pesar de la vergonzosa condición de Mateo, aceptada por sí mismo y por todos, Jesús se fijó en él.

¡Qué lección para nosotros! Mientras los hombres miraban por fuera a Mateo, Jesús vio su corazón, dispuesto a escuchar la verdad.

ISMAEL CASTILLO HARPER

Así es Dios con todos nosotros. Jesús se fija en todos. El peor y el mejor de los hombres son iguales para él. No se fija en la conducta sino en la necesidad. Si al mirarlo ve un corazón honesto que busca la verdad, que anhela algo mejor, hará con él lo mismo que hizo con Mateo.

Sígueme

“Le dijo: Sígueme” (Luc. 5:27). ¡Qué sorpresa para los discípulos escuchar a Jesús invitando a Mateo a seguirle! Sin duda pensaron que el Maestro desconocía la identidad de aquel hombre, pues de otra manera, ¿cómo podría invitarlo a ser partícipe de su ministerio? ¿Mateo, el publicano, el enemigo de Dios y de su patria, convertido en compañero, colaborador, colega y coadjutor de Jesús Mesías? ¿Sería esto posible?

No podemos lisonjearnos pensando que somos mejores que Mateo. “Por la gracia de Dios soy lo que soy”, dijo Pablo. Y lo mismo debemos decir nosotros. La misma dosis de amor y misericordia que Dios utilizó para poder llamar a Mateo la necesitó para llamarnos a nosotros. En realidad, no se trata de ser mejores o peores que Mateo, sino de la capacidad de respuesta que permitimos que el Espíritu Santo ponga en nuestros corazones.

Es grande la tentación de imaginar lo que Mateo sentía, pensaba y hacía en aquel momento. Pero ciertamente carece de importancia, no sólo porque es imposible saberlo, sino porque lo que realmente importa es lo que Jesús sentía y pensaba de él. A Pablo lo llamó cuando respiraba “amenazas y muerte contra los discípulos del Señor” (Hech. 9:1). Es maravilloso pensar que nos invita a seguirle, a participar de las bendiciones que trae colaborar con él. No importa lo que seamos cuando escuchamos su llamamiento, sino lo que hagamos con él.

Le siguió

Mateo siguió a Jesús. Seguramente reflexionó en lo que significaba hacer tal decisión. Una lucha en su mente, en su alma, en su hogar, en su trabajo, en su estilo de vida. Un estallido de luz en su mente y en su corazón, y el cofre donde estaba el dinero que había recolectado ese día, el libro donde tenía registrado lo que había ganado y esperaba ganar, su casa, sus comodidades, siervos, ropa,

comida, todo perdió instantáneamente su valor relativo.

Mateo decidió seguir a Jesús. Es decir, eligió la pobreza, el escaso alimento, la piedra como almohada. Comprendió que el futuro con Cristo supera al futuro del hombre

Es grande la tentación de imaginar lo que Mateo sentía, pensaba y hacía en aquel momento. Pero ciertamente carece de importancia, no sólo porque es imposible saberlo, sino porque lo que realmente importa es lo que Jesús sentía y pensaba de él. A Pablo lo llamó cuando respiraba “amenazas y muerte contra los discípulos del Señor” (Hech. 9:1). Es maravilloso pensar que nos invita a seguirle, a participar de las bendiciones que trae colaborar con él. No importa lo que seamos cuando escuchamos su llamamiento, sino lo que hagamos con él.

más rico del mundo.

Mateo puso su vida en las manos de Dios porque comprendió que cuando llama, ya ha hecho provisión para las necesidades. En el llamado de Mateo te llama a ti. Lo ideal es responder como lo hizo él.

Lo dejó todo

Mateo no sólo siguió a Jesús en ese instante, sino que lo dejó todo. Palabra absoluta y final. Todo. ¿Qué significa eso? Aquí hay materia para las más hondas reflexiones. Los

que son dados a esto y tienen la capacidad de hacerlo nos sorprenderían con exquisitas indagaciones sobre el contenido de esta expresión. Pero nosotros nos detenemos en el límite de nuestras modestas capacidades. Para mí dejarlo todo significa revisar mi lista de prioridades a fin de poner en primer lugar a Jesús. Dejarlo todo es quitar todo aquello que se interpone entre mí y Dios, entre mí y la misión, es decir, la obra del discipulado que él me propone.

Pensemos en dos ejemplos que nos pueden ilustrar lo que significa dejarlo todo para seguir a Jesús: el ejemplo de Abrahán y el del joven rico. Dios le dijo a Abrahán: “Vete de tu tierra y de tu parentela, y de la casa de tu padre, a la tierra que te mostraré” (Gén. 12:1). Y Abrahán aceptó el llamado. Obedeció a Dios y “salió sin saber a dónde iba” (Heb. 11:8). Es posible que haya quienes estén ansiosos de irse de la casa de sus padres. Pero lo que hizo Abrahán fue cortar sus raíces, quemar sus puentes y abandonar para siempre la tierra de su nacimiento. Si alguien duda de la gravedad de esta decisión, no consulte al joven aventurero que huye de su hogar “para volver cuando quiera”, sino al discurso de Chateaubriand donde analiza la poderosa fuerza que ejerce el solar paterno, la tierra natal, en la vida del hombre.

Ahora consideremos al joven rico. Jesús le dijo: “Si quieres ser perfecto, anda, vende lo que tienes, y dalo a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo; y ven y sígueme” (Mat. 19:21). El joven rico, como Abrahán, pensó en su decisión, revisó su lista de prioridades, y decidió que su dinero era más importante que el discipulado de Jesús. Y “se fue triste, porque tenía muchas posesiones” (Mat. 19:22). ¿Qué hizo la diferencia? La posición que ocupaba Dios en sus vidas.

Es bueno pensar que Dios siempre nos llama. Cada día se repite su invitación que, al mismo tiempo, es un mandato: “Sígueme”. Y cada día se debe hacer una nueva decisión: “Dejarlo todo para seguirle”. Abrahán pudo haber regresado uno, diez, veinte, cien años después, según dice el autor de la epístola a los Hebreos: “Porque los que esto dicen, claramente dan a entender que buscan una patria; pues si hubiesen estado pensando en aquella de donde salieron, ciertamente tenían tiempo de volver” (Heb. 11:14, 15). Pero cada

día de su larga peregrinación repitió la decisión de dejarlo todo y escuchar el llamado cotidiano de Jesús. Lo mismo hizo Leví. Y lo mismo debemos hacer nosotros.

Hizo gran banquete

“Leví le hizo gran banquete” (Luc. 5:29). Leví estaba feliz a pesar de haberlo dejado todo. Estaba tan feliz que hizo fiesta. ¿Es esto posible? Por eso es que titulamos este artículo “Absurda felicidad cristiana”. Absurda para los demás. Plena de sentido para los cristianos. El llamado de Cristo implica cargar una cruz, transitar por un camino angosto y ascendente, negarse a sí mismo y abandonar todo lo que en la mentalidad popular constituye el objeto de la vida. Pero el cristiano, a pesar de dejarlo todo, está tan feliz, que su vida es una fiesta constante. ¿Absurdo? Para el mundo sí; para los cristianos, “sabiduría de Dios”.

Paradójicamente, si no somos felices, es porque no lo hemos dejado todo. El cristiano que ama supremamente a Dios, y que ha dejado todo para entrar en su servicio, ha encontrado el secreto de la verdadera felicidad. Todo adquiere su verdadero tamaño y proporción. Cesa la división de intereses, que es lo que desgarrar al ser. Como dijo Pablo: “Porque raíz de todos los males es el amor al dinero” (1 Tim. 6:10).

Invitó a otros publicanos

Cuando el corazón rebosa de alegría, comparte con otros la razón de su felicidad. ¿Podemos imaginar la fiesta en casa de Leví Mateo? Mucha comida, gente riendo, plática amigable; y Jesús, el invitado de honor, es el centro de la fiesta. Alegre sin duda. Buen conversador. Atento con los demás publicanos. ¡Qué felicidad se respira en esta casa! Tal vez Mateo se pone de pie y pronuncia un discurso: “Queridos amigos, esta fiesta es en honor de Jesús, quien me ha dado la oportunidad de aspirar a una vida mejor...” Todos le escuchan atentamente y cuando termina su breve alocución, aplauden, al participar de la felicidad que ahora reina en el corazón de su anfitrión.

Mateo ha planeado la fiesta e invitado a su antiguo círculo social para que sus amigos conozcan a Jesús. *Ellos también tienen derecho a ser felices*, piensa. No se inquieta por

la mala reputación de sus invitados, porque es evidente que su invitado de honor tampoco se preocupa. Jesús es feliz entre aquellos que sienten su necesidad de él, sean buenos o malos. Es feliz cuando puede derramar su bálsamo sanador sobre las heridas de los que sufren o aumentar, en alguna medida, la felicidad de los que se gozan.

Cuando el corazón rebosa de alegría, comparte con otros la razón de su felicidad. ¿Podemos imaginar la fiesta en casa de Leví Mateo? Mucha comida, gente riendo, plática amigable; y Jesús, el invitado de honor, es el centro de la fiesta. Alegre sin duda. Buen conversador. Atento con los demás publicanos. ¡Qué felicidad se respira en esta casa!

Tal vez Mateo se pone de pie y pronuncia un discurso: “Queridos amigos, esta fiesta es en honor de Jesús, quien me ha dado la oportunidad de aspirar a una vida mejor...” Todos le escuchan atentamente y cuando termina su breve alocución, aplauden, al participar de la felicidad que ahora reina en el corazón de su anfitrión.

...Y los escribas y los fariseos murmuraban...

Porque había felicidad en el ambiente. Por la reputación de los invitados. Por la escandalosa conducta de un maestro de la reputación de Jesús que comía con gente de baja condición. ¡Qué diferencia en la forma en que Mateo y los fariseos veían las cosas! Lo que para Leví Mateo es motivo de gran felicidad, para los fariseos es causa de irritación y amargura.

Es que los fariseos no conocen nada de la absurda felicidad cristiana. Ignoran el gozo del amor genuino y el servicio abnegado. Ignoran el gozo del perdón que hace que haya más gozo en el cielo por un pecador que se arrepiente, que por noventa y nueve justos que no necesitan arrepentimiento. Por eso critican a Leví Mateo que celebra con sumo gozo la salvación recibida, y a Jesús, porque participa del gozo de su discípulo.

Es evidente que estos hombres no comprenden la absurda felicidad cristiana. Ellos también, como Leví Mateo, han dejado muchas cosas, pero no han encontrado la felicidad. Si hay espíritu de crítica en el corazón, no hay felicidad.

Por qué estar de fiesta

“Los que están sanos no tienen necesidad de médico, sino los enfermos”, dijo Jesús. Puesto que no hay justo ni aun uno, podríamos parafrasear este texto así: “Los que se creen sanos, piensan que no necesitan médico, por lo tanto, nunca son sanados, pero los que saben que están enfermos aprovechan al máximo al gran médico Jesús, y por lo tanto, reciben sanidad”.

Los fariseos estaban enfermos, pero se consideraban sanos; Mateo sabía que estaba enfermo, y aceptó la invitación del gran médico para ser sano. Por eso hizo un gran banquete.

La enfermedad que padece todo ser humano es terminal...; sin embargo, Dios ha provisto un remedio para erradicarla y reemplazarla por una vida eterna, donde no habrá dolor ni sufrimiento. ¿Por qué le resulta tan difícil a la humanidad aceptar una oferta tan grande?

Conclusión

Dios se ha fijado en nosotros a pesar de que somos pecadores. Es necesario aceptar el llamado de Jesús, dejándolo todo, para seguirle. Si lo hacemos, entregando sin reserva lo que somos y tenemos, seremos las personas más felices del mundo. Es posible que el mundo no comprenda nuestra felicidad, porque no se mide con el mismo criterio con que ellos miden la suya. Es preciso aceptar cada día el llamado de Jesús para tener una fiesta continua con él.

La Palabra en la adoración

La adoración es una santa conversación a la cual Dios nos invita constantemente. En ella nosotros le hablamos a él, y nos hablamos unos a otros, pero la conversación no es completa hasta cuando le escuchamos a él hablándonos.

*Donald Rhoads,
Ph.D., es empresario en
Bloomington,
Indiana.*

Muchas veces el ruido y las distracciones que nos asedian constantemente no nos permiten escuchar la voz de Dios. Su invitación a la adoración crea un lugar en el cual estas distracciones se ponen a un lado. Entonces, cuando nuestras almas están quietas, podemos oírle hablándonos de diversas maneras: en silencio, en la meditación, en la música, en la comunión, en la oración, y más concretamente, a través de su Palabra.

Muchos anhelan ver la Palabra de Dios como un elemento central en la adoración que le ofrecen a su Señor. Han desarrollado la tendencia a equiparar la centralidad de la Palabra con la predicación. Es tarea del predicador, a través del Espíritu Santo, servir de medio para que la Palabra de Dios llegue a los fieles reunidos. Algunos irían un poco más allá, y dirían que el predicador habla "la Palabra de Dios".

Nosotros, los predicadores, experimentamos constantemente el peso de esta tradición. Cada vez que nos sentamos frente a la página blanca o la pantalla vacía de la computadora, oramos pidiendo al Espíritu Santo que nos ayude a hablar la Palabra de Dios verdadera y proféticamente. Es, sin duda alguna, un noble deseo, pero, ¿quién será lo suficientemente arrogante como para pretender haberlo alcanzado? ¿No será que nos estamos obligando a llevar una carga demasiado pesada? Quizá debería haber más espacios en la adoración para dejar que la Palabra de Dios hable por sí misma.

Permitir que la Palabra hable

Consideremos lo que la Biblia dice acerca de esto. Moisés mandó que se leyera la ley públicamente cada siete años (Deut. 31:10-13). Josué, Josías y Esdras participaron en largas lecturas públicas de la ley, que fueron ocasiones de reavivamiento en Israel. En el caso de Esdras, la ley fue explicada "de modo que entendiesen la lectura" (Neh. 8:8).

Jesús, cuando fue a Nazaret, leyó de las Escrituras y luego hizo una exposición de ellas (Luc. 4:16-21). Hechos 13:15 nos muestra que la lectura tanto de la ley como de los profetas era una costumbre bien establecida de la adoración en las sinagogas. Pablo pidió que sus cartas fueran leídas públicamente (Col. 4:16), y amonestó a Timoteo en cuanto a los deberes del apostolado: "Mientras llego, preocúpate de la lectura pública, de animar y enseñar" (1 Tim. 4:13. Nueva Biblia Española). La lectura pública de la Escritura ha sido una parte prominente de la adoración durante miles de años.¹

¿Cómo, entonces, justificamos los adventistas del séptimo día nuestra práctica común de una "lectura bíblica" que consiste en dos o tres versículos que toman quizá unos 30 segundos, y entonces predicamos durante unos 60 minutos? ¿Cómo podemos ser "el pueblo del Libro", mientras tratamos la lectura de la Escritura como algo incidental, como uno de los "preliminares" de la adoración? ¿Cómo es que nosotros, que pretendemos hacer de la Biblia "nuestra única regla de fe y práctica", la usamos en forma tan escasa en nuestra adora-

DONALD RHOADS

ción?

El propósito que se tenía originalmente con las Escrituras era que fueran leídas en voz alta. Ellas contienen dramáticas historias, apasionadas polémicas y poesía que sondea las profundidades de la desesperación y asciende hasta las alturas del éxtasis. Ninguna de estas características puede apreciarse totalmente en una lectura silenciosa. Incluso la conversación más perceptiva y fiel acerca de las Escrituras no substituye la experiencia de oír las leídas en voz alta, expresivamente, hablando por ellas mismas.

¿Por qué leer las Escrituras en la adoración?

Las Escrituras debieran leerse con frecuencia en la adoración, en generosas porciones, por las siguientes razones:

1. Cuando leemos, cantamos, u oramos la Santa Escritura, hacemos nuestro el lenguaje celestial, y éste llega a ser parte de nosotros.

2. Su lectura da peso, sustancia y seriedad a la adoración, y prepara a los adoradores para recibir el Espíritu Santo y ser receptivos a la predicación que sigue.

3. La lectura de varios pasajes relacionados alienta la predicación profunda y contextual que basa el sermón ampliamente en las Escrituras, y no estrechamente en uno o dos versículos o frases.

4. La lectura de la Escritura provee una oportunidad para la participación en la adoración. Muchos, a quienes nadie podría persuadir a predicar u ofrecer una oración, pueden realizar una lectura de modo excelente. La edad no es una barrera para este tipo de participación: las cadencias de un pasaje favorito pueden constituir una riqueza especial si es leído por una persona de edad; y hay una cierta belleza y calidez en la voz de un niño que eleva una antigua alabanza.

5. El que lee las Escrituras en una reunión pública, cumple y realiza una función sacerdotal, la de hablar en nombre de Dios a su pueblo reunido. En esta forma, se le da un renovado realismo a la enseñanza reformada del "sacerdocio de todos los creyentes".

6. La lectura de una variedad de pasajes amplía las posibilidades para que los laicos prediquen. La simple explicación y comentario de varios pasajes puede convertirse en un sermón efectivo.

Cómo incorporar la lectura de la Escritura a la adoración

Hay varias buenas maneras de incorporar esta lectura de la Escritura en nuestra adoración pública.

Leer pasajes relacionados. Una práctica tradicional —que mi propia congregación ha estado siguiendo durante algo más de un año— es leer tres pasajes relacionados de diferentes partes de la Biblia antes del sermón. Un salmo apropiado puede ser leído en forma antifonal, recitado, o cantado, de acuerdo con las habilidades y gustos de la congregación. En la mía casi todos los miembros participan como lectores de vez en cuando.

Servicios de lectura de pasajes de la Biblia. De vez en cuando se puede diseñar un culto de adoración completo de lectura de pasajes de la Biblia. Pueden prepararse guiones para que los lectores lean una de las historias épicas del Antiguo Testamento o un libro completo de la Biblia, en uno o dos servicios consecutivos. Este tipo de presentación —que puede o no incluir un sermón— podría llamarse "Teatro del lector", o cualquier otro nombre apropiado, para propósitos de publicidad.

Lectura y meditación. Una variante de esta hermosa práctica es particularmente apropiada para la época de semana santa: la historia puede ser leída por varios lectores, de uno o más evangelios, con música apropiada o pausas entre lectura y lectura. Es particularmente apropiado seguir el clímax de la lectura, que habla de la muerte de nuestro Señor, acompañada de una silenciosa y solemne meditación.

La práctica de leer pasajes en la adoración es fácil de aplicar a cualquier iglesia sea grande o chica, no importa cuál sea el estilo de adoración que utilicen. El mayor desafío es la selección, semana tras semana, de las lecturas.

Uso de un leccionario

Hace algunos años el Dr. Steven Vitrano, ahora jubilado, del Seminario Teológico Adventista del Séptimo Día de la Universidad Andrews, compiló un leccionario anual temáticamente organizado, y me siento en deuda con él por la inspiración que hallé al llevar a cabo mi propia compilación, que he llamado "El leccionario de Greenwood".²

El Leccionario de Greenwood es una colección de casi 200 lecturas bíblicas, cada una de tres pasajes relacionados de diferentes

partes de la Biblia, junto con un salmo. La mayoría de sus lecturas pueden leerse en cinco u ocho minutos.

Cuando se usa el leccionario como programación de la predicación, proveerá una "dieta" bien equilibrada de temas prácticos, devocionales y doctrinales durante un período de tres años. Las enseñanzas de Jesús se usan como oportunidad para predicar acerca de todas las doctrinas cristianas, especialmente las adventistas, incluyendo el sábado y la segunda venida.

El leccionario tiene índices extensos que lo hacen muy útil como fuente de lecturas para la adoración, aun cuando no se siga como un programa o calendario de predicación. Juntamente con las lecturas se dan textos alternativos, para acomodar diferentes interpretaciones del texto del evangelio. Si bien el leccionario está compilado especialmente para uso de los adventistas del séptimo día, se adapta fácilmente a las necesidades de otras iglesias evangélicas.

No importa cuál sea nuestra persuasión teológica o nuestro estilo de adoración, el poder místico de las Escrituras está disponible para todos nosotros a través del Espíritu Santo. Dar a las palabras de la Escritura expresión audible es una forma importante mediante la cual la adoración puede unificarnos alrededor de la Palabra Viviente, nuestro Señor Jesús.

Referencias:

1. Para un registro de las prácticas de la adoración tanto judías como cristianas con respecto a la lectura de la Escritura, véase Robert E. Webber, ed., *The Complete Library of Christian Worship* (Nashville, Tenn.: Star Song Publishing), tomo 1, capítulo 29.

2. El autor conserva algunas copias de una edición preliminar del Leccionario de Greenwood y le gustaría compartirlas con los pastores o conductores de la adoración que estuvieran dispuestos a usarlo, criticarlo y contribuir con sus propias selecciones. Los comentarios usados en el proceso de compilación de una edición final publicable. Las personas que estén dispuestas a ayudar al autor en esto pueden ponerse en contacto con él en 1000 W. Williams Road, Bloomington, IN 47404; teléfono 812-876-1042; Fax 812-876-3942; E-mail <jrhoads@indiana.edu>.

Observaciones de un terapeuta

Hace años, mientras hacía mi internado en la especialidad de psicoterapia, un terapeuta veterano me dijo: —Es muy probable que tus mejores clientes sean los pastores. Ellos, por lo general, están altamente motivados, tienen muy buena percepción de sí mismos, están conscientes de su conducta, y estarán profundamente agradecidos por cualquier ayuda que les puedas ofrecer.

*William E. Rabior,
ACSW, practica su profesión en forma privada en Saginaw, Michigan.*

—Te sentirás encantado de trabajar con ellos. Yo me siento muy bien de haberlo hecho.

Sus palabras fueron proféticas. Como pastor y psicoterapeuta he estado en una posición única, no sólo para ayudar a mis compañeros ministros, sino también para aprender de ellos.

Los pastores tienen las mismas preocupaciones que cualquier otro ser humano necesitado de ayuda; pero, como el estilo de vida de ellos es único, algunas de estas preocupaciones pueden plantear cuestiones significativamente diferentes. A través de los años he detectado varios problemas que se manifiestan frecuentemente en el aconsejamiento que doy a los pastores. He aquí los diez más comunes.

Alguien a quien hablarle

Quizá la necesidad más urgente de los pastores sea hablar con alguien en quien puedan confiar y que les escuche. Si bien los ministros suelen acudir a sus colegas en el ministerio para hablar con ellos, hay quienes se sentirán mejor con un terapeuta. Esto por dos razones: (1) sienten que debe ser alguien fuera de su profesión que escuche objetivamente y los retroalimente, y (2) confidencialidad. Los pastores a veces se sienten

más seguros al descubrirse totalmente y revelar sus asuntos muy personales a un terapeuta.

Estrés

Muchos pastores se sienten abrumados por el estrés: estrés ocasionado por las cargas propias del ministerio, combinado con los asuntos de carácter interpersonal, como los problemas maritales, de los hijos, y otros. En la terapia, hablan frecuentemente de las frustraciones que les produce tener tanto que hacer y tan poco tiempo para hacerlo. Algunos pastores todavía siguen creyendo que pueden hacerlo todo, pero tal intento es frustrante y agotador.

Algunos pastores sencillamente tienen exceso de trabajo. Lo que se exige y espera de ellos aumenta el estrés que ya padecen. Sufren de postración nerviosa. Muchos tienden a sentirse deficientes y están convencidos de que no hacen lo suficiente. Una característica peculiar de los pastores es que tienen dificultad para delegar responsabilidades, y se les hace aún más difícil creer que lo menos puede ser más en el ministerio. Ellos recurren a la terapia y piden ayuda para el manejo del estrés, cuando reconocen que están pagando un precio demasiado alto.

WILLIAM E. RABIOR

Autoridad

Con frecuencia los pastores no están de acuerdo con el liderazgo de la iglesia —presidentes de asociación, ancianos, diáconos—, y algunas veces con la autoridad de la iglesia misma. Muchos sienten que en algún momento han sido tratados injustamente por los dirigentes. Esto puede generar con el tiempo sentimientos de ira y resentimiento. La ira de los pastores se manifiesta muchas veces en forma pasiva agresiva. Por ejemplo, no asistiendo a una reunión donde alguna figura de autoridad estará presente, no contestando las llamadas telefónicas, no abriendo correspondencia oficial y, en general, manteniendo un contacto mínimo con las personas que tienen posiciones de autoridad en el campo. Los pastores que asumen una actitud tal, pueden distanciarse también de sus propios colegas del ministerio, así como de las autoridades de la iglesia. Traen a la terapia asuntos tan paradójicos como la tensión entre el deseo de no ser molestados por las autoridades de la iglesia y el sentimiento de frustración por ser ignorados, dejados fuera, y tener poca o ninguna influencia en asuntos denominacionales debido a su falta de comunicación.

Finanzas

Los pastores hablan mucho de dinero, tanto en la terapia como fuera de ella. Les preocupa el salario inadecuado y el problema de la jubilación. Muchas veces sus preocupaciones financieras los impulsan, a ellos o a sus esposas, a buscar un trabajo adicional. Esto, a su vez, puede llevarlos a una mayor fatiga, estrés familiar adicional y, en general, a una frustración más profunda por no estar pagados adecuadamente por la iglesia.

Aun cuando sus salarios sean adecuados, los pastores, como otras personas, pueden tener dificultades para manejar efectivamente sus recursos. A veces encuentro necesario referir al pastor a un planificador financiero profesional para que reordene su caótica situación financiera.

Sexualidad

Los pastores, como la mayoría de los seres humanos, luchan con problemas relacionados con la sexualidad. Algunos luchan

con cierta confusión respecto de su verdadera orientación sexual, enfrentan problemas de culpabilidad ocasionados por sus experiencias sexuales pasadas, experimentan fuertes tentaciones con el sexo opuesto y, si son casados, a veces tienen disfunciones maritales con sus esposas. Algunos han sido objeto de abuso sexual en la niñez. Otros han sido disciplinados por las autoridades de la iglesia y quizá, incluso, por las autoridades civiles.

Como la mayoría de los profesionales

Los pastores tienen las mismas preocupaciones que cualquier otro ser humano necesitado de ayuda; pero, como el estilo de vida de ellos es único, algunas de estas preocupaciones pueden plantear cuestiones significativamente diferentes. A través de los años he detectado varios problemas que se manifiestan frecuentemente en el aconsejamiento que doy a los pastores. He aquí los diez más comunes.

modernos, los pastores se están volviendo cada vez más sensibles a los asuntos marginales y a la necesidad de ejercer buen juicio y dominio propio cuando se trata de su sexualidad. Algunos han confundido expresión sexual con deseo de intimidad y han pagado un elevado precio por su error.

Los pastores enseñan que la sexualidad humana es uno de los mayores dones de Dios que debe usarse con amor, responsabilidad y moralidad. Si bien creen esta enseñanza, es posible que estén haciendo exactamente lo opuesto de lo que saben que es correcto y verdadero. Esto da origen al trauma moral y psi-

cológico relacionado con la sexualidad humana que a veces los hace venir a la terapia.

Manejo de la ira

Muchas veces los pastores carecen de la capacidad necesaria para hacerle frente a la ira y disiparla con éxito. Algunos creen que airarse siempre es pecado que debe confesarse y suprimirse. No logran comprender que la ira puede ser una valiosa herramienta para el cambio tanto en el ministerio como en la vida personal, tanto para la autoprotección como para la autopreservación.

Los pastores tienen dificultad, por lo general, para manejar y expresar su ira en una forma saludable, incluso positiva. Siendo que se les considera como pacificadores, sanadores y reconciliadores, expresar su ira puede ser, no sólo difícil, sino también motivo de culpabilidad, aun cuando se la considere justa.

Asuntos de relaciones

Cuando los pastores traen problemas de relaciones a la terapia esperan que se les muestren mejores formas, más positivas y más saludables, de relacionarse. Tienen el deseo de enfocar relaciones que son codependientes, inmaduras, e incluso dañinas: algunas veces con la intención de cortar los lazos y abandonar la relación.

Si el pastor es casado, su estado incluye a veces la posibilidad del divorcio. A la mayoría de los pastores la perspectiva del divorcio puede parecerles como un campo lleno de minas emocionales, espirituales, y profesionales de gran poder destructivo. En la terapia trato de evaluar la viabilidad del matrimonio y ayudar a la pareja a restaurar su relación marital dañada.

Desórdenes emocionales y abuso de sustancias

Los pastores no son inmunes a las enfermedades mentales, al alcoholismo, y otras formas de abuso de sustancias. Ni siquiera son inmunes a los pensamientos suicidas e incluso a los intentos de suicidio.

La fe religiosa fuerte es siempre un valioso aliado cuando se trata de sanidad, pero en ciertas ocasiones, hasta la fe más poderosa puede ser flaca y necesitar ayuda. Para los

ministros esto puede incluir, no sólo psicoterapia, sino también medicamentos especiales y a veces hospitalización.

Mientras más comprensivos sean los administradores de la iglesia con las luchas de sus pastores, sus enfermedades mentales y abuso de sustancias, mejor es el pronóstico de una completa recuperación y del reinicio de un ministerio activo.

Problemas relacionados con el poder

Uno de los grandes objetivos de la terapia es ayudar a los pacientes a descubrir o redescubrir su sentido de poder personal, de modo que puedan comenzar a hacerse cargo de sus propias vidas, manejar sus problemas críticos, y hacer lo necesario para lograr una mayor integración y funcionalidad.

Mi trabajo con los pastores también tiene este enfoque. Con frecuencia vienen a terapia con la sensación de que están desamparados. Están convencidos de que nada de lo que hagan hará una diferencia significativa ni en su ministerio ni en sus vidas personales. Se han resignado a creer que no tienen valor.

Parte de la terapia consiste en ayudarles a desaprender su sentido de desamparo y mostrarles cómo hacer una diferencia en sus vidas. Para algunos esto puede significar la solicitud de una nueva asignación pastoral. Para otros puede significar el restablecimiento de la autoridad y el liderazgo en un marco ministerial o personal, donde se ha perdido la sensación de poder.

A veces los pastores se sienten usados y manipulados por quienes están en posiciones de autoridad o por aquellos a quienes sirven.

La ayuda para recuperar el valor perdido mediante la terapia les hace darse cuenta que tienen derechos como cualquier otro y pueden defender su identidad y sentido de dignidad personal, mientras todavía permanecen en el ministerio y en la predicación del evangelio.

A veces los pastores se sienten usados y manipulados por quienes están en posiciones de autoridad o por aquellos a quienes sirven. La ayuda para recuperar el valor perdido mediante la terapia les hace darse cuenta que tienen derechos como cualquier otro y pueden defender su identidad y sentido de dignidad personal, mientras todavía permanecen en el ministerio y en la fe del evangelio.

Asuntos relacionados con la automi-

nistración

Los pastores, en general, son generosos. Dan libremente de su tiempo, de sus recursos, y por sobre todo, se dan a sí mismos. En la terapia con frecuencia trato de ayudarles a sentir la necesidad de autministrarse, para que puedan ayudarse a sí mismos.

Los pastores son excepcionalmente hábiles para dar atención y cuidado a otros, pero no a ellos mismos. A ellos hay que recordarles que deben cuidar de sí mismos, junto con la gente a quien sirven.

En términos prácticos, esto tiene que ver con algo tan elemental como tomar un día libre por semana y las vacaciones anuales, pasar tiempo con la familia y los amigos, ejercitarse y relajarse, comer nutritivamente, hacerse exámenes médicos cada año y tener un estilo de vida equilibrado.

La autoministración, por supuesto, incluye suplir las necesidades espirituales y emocionales como tomar tiempo para la oración, el estudio de la Biblia y otras actividades espirituales diariamente; colocar su ministerio en las manos de Dios para despojarse de las preocupaciones obsesivas, y desarrollar la habilidad para manejar tanto el fracaso como el éxito.

Cada vez son más los pastores que buscan la terapia en estos días. Esto no significa que los ministros estén enfermándose cada vez más. Al contrario, es una señal positiva de que ellos quieren conservarse cada vez más sanos trabajando por ellos mismos. Una buena terapia no es en lo absoluto incompatible con la buena espiritualidad, y al volverse más saludables, pueden ser ministros más efectivos del evangelio.

La traducción existe porque los hombres hablan distintas lenguas. Esta verdad de Pero Grullo se funda en una situación que puede ser considerada no sólo enigmática, sino causante de problemas de una extrema dificultad psicológica y sociohistórica. ¿Por qué los seres humanos hablan miles de lenguas distintas y recíprocamente incomprensibles? Vivimos en este marco plural, lo hemos hecho desde los albores de la historia y nos parecen naturales el caos y el fárrago subsiguientes. Sólo cuando nos detenemos a reflexionar, cuando nos apartamos del engañoso contexto de lo obvio, nos sorprende la posible extrañeza, la posible "innaturalidad" del orden lingüístico humano". -George Steiner, Después de Babel, aspectos del lenguaje y la traducción (México: Fondo de Cultura Económica, 1975), pág. 69.

Contextualización del evangelio: ¿opción o imperativo?

El término contextualización no es universalmente aceptado. En círculos evangélicos sigue siendo un tanto sospechoso a causa de sus supuestas insinuaciones liberales y sociopolíticas, y por otras razones muy diversas.¹

*Reinder Bruinsma,
Ph.D., es secretario de
la División Trans-
europea, St. Albans,
Hertsfordshire,
Inglaterra.*

Muchos misiólogos católicos romanos hablarían, más bien, de inculturación, mientras que muchos protestantes conservadores prefieren el término indigenización.

La palabra contextualización fue introducida primero en 1972 en un informe del Tercer Mandato del Fondo de Educación Teológica, agencia del Concilio Mundial de Iglesias. Si bien el término indigenización fue visto como un concepto más bien estático, la expresión contextualización fue acuñada para indicar una relación más dinámica con las culturas, sugiriendo que éstas están en un flujo constante, lo cual requiere un proceso ininterrumpido para relacionarse con ellas.²

La contextualización es bíblica

La revelación bíblica fue dada dentro de un determinado contexto histórico. Los estudiosos están conscientes del paralelismo que existe entre el Antiguo Testamento y ciertos aspectos de otras culturas. El hecho de que a

Israel se le permitiera compartir muchos de los elementos y formas de otras culturas sugiere que el significado más profundo de sus ritos, ceremonias, diseños arquitectónicos, etc., es primario; mientras que la forma, si no es accidental, es de importancia secundaria.

Las señales de contextualización también son claras en el Nuevo Testamento. Los eventos que ocurrieron en Palestina pronto fueron informados en una audiencia no judía, y su significado fue explicado en términos griegos. Pablo luchó deliberadamente por la contextualización. El no pidió a sus oyentes no judíos que llegaran a ser como él. El dice: "A todos me he hecho de todo, para que de todos modos salve a algunos" (1 Cor. 9:22).

¿Y no demuestra la encarnación misma que la contextualización es esencial para los métodos de comunicación de Dios? Cristo se hizo hombre. Participó totalmente de la cul-

REINDER BRUINSMA

tura donde decidió nacer. "Es algo realmente asombroso que el Dios de todo el universo eligiera nuestra tierra, nuestro estilo de vida, nuestro idioma, nuestro marco total de referencia y no el suyo como el contexto dentro del cual interactuar con nosotros".³

La Biblia no deja dudas acerca de la estrategia de comunicación de Dios. Su interés no es simplemente imponer una cantidad de proposiciones, sino más bien establecer una relación con los seres humanos. El se acerca a nosotros para producir una respuesta sobre la cual basar toda la relación. El quiere ser comprendido. De allí que decidiera hacerse uno de nosotros y amarnos donde estamos.

"Amar", declara Kraft, "es buscar lo mejor para el recipiente a cualquier costo para la fuente. Amar comunicativamente es ponerse uno mismo bajo cualquier inconveniente para asegurar que el receptor entienda".⁴ Los dirigentes de la iglesia olvidan con demasiada frecuencia este principio y exigen que las personas a quienes intentan alcanzar aprendan su lenguaje y sus costumbres, aprecien su tipo de música, vengán a sus lugares de adoración en sus horarios señalados, y se asocien con su gente.

En los días de Elena de White la contextualización no había emergido en su forma actual. Sin embargo, ella afirmó repetidamente la necesidad de adaptarse culturalmente a la obra misionera. Dos declaraciones suyas bastarán:

"Los siervos de Cristo debieran acomodarse a las variadas condiciones de la gente. No pueden llevar a cabo reglas exactas si han de hacerle frente a los casos de todos. El trabajo tiene que ser variado para encontrar a la gente donde está".⁵

"La gente de cada país tiene sus propias características peculiares y distintivas y es necesario que los hombres sepan adaptarse a las ideas peculiares de los habitantes e introducir de tal manera la verdad que puedan hacerles bien. Deben ser capaces de comprender sus necesidades y hacerles frente".⁶

La contextualización es indispensable

¡Debemos apreciar la diversidad cultural en el mundo como un don de Dios y no verla como un problema que debe resolverse! "En un mundo globalizado, ninguna expresión

particular de la iglesia tiene el privilegio de encerrar el evangelio dentro de una expresión cultural, y llamarlo misión bíblica".⁷

La historia de la iglesia está llena de ejemplos de sinceros, y a menudo exitosos, intentos de contextualización. Donde hubo descuido, el desastre fue muchas veces el triste resultado. Un buen ejemplo es la historia primitiva del catolicismo a lo largo de la Costa Occidental de Africa, en particular en el Reino del Congo del Siglo XVI. Los éxitos del principio no fueron sostenidos, el cristianismo no fue indigenizado; siguió siendo un elemento extranjero y casi desapareció totalmente hasta que hubo un nuevo comienzo en

¡Debemos apreciar la diversidad cultural en el mundo como un don de Dios y no verla como un problema que debe resolverse! "En un mundo globalizado, ninguna expresión particular de la iglesia tiene el privilegio de encerrar el evangelio dentro de una expresión cultural, y llamarlo misión bíblica".

el siglo XIX.⁸

El reciente y explosivo crecimiento de iglesias independientes en Africa debe, al menos en parte, comprenderse como un intento de hacer "relevante el cristianismo a la totalidad de la experiencia vital del Africa", y como un rechazo de las formas no contextualizadas del cristianismo.⁹

Desde el año 1800 más o menos, la creencia de la mayoría de los misioneros en la superioridad de la cultura occidental los llevó a disminuir el énfasis en la necesidad de adaptación. Se ha dado en llamar al período de 1800-1950 la era de la no contextualización.¹⁰ En las últimas décadas, sin embargo, la situación ha cambiado dramáticamente, aun cuando todavía falta mucho por hacer. Esto es particularmente cierto para muchas

organizaciones misioneras evangélicas que continúan operando como si la cultura del misionero fuera "buena", "avanzada", y normativa; mientras que otras culturas son "malas", "retrasadas", y "distorsionadas".¹¹

Los adventistas y la contextualización

Los pioneros adventistas describieron su mensaje como Verdad Presente; es decir, verdad dada para un tiempo en particular y relevante para la gente en un contexto histórico específico. "En algunas áreas del mundo esa situación particular prevalece... En otras, sin embargo, se han desarrollado diferentes situaciones, y han emergido nuevos contextos en los cuales el mismo mensaje en su forma tradicional tiene menos atractivo. Todavía es la verdad, pero no "verdad presente"; es decir, no relevante para los más íntimos anhelos y las más urgentes necesidades de la gente".¹²

Los adventistas, en gran medida, han compartido (y continúan compartiendo) el enfoque evangélico de las misiones, que lamentablemente es, con mucha frecuencia, etnocéntrico, o más específicamente, norteamericano. El esfuerzo misionero adventista deberá tomar más en serio la contextualización de lo que lo ha hecho en el pasado, si quiere tener más éxito en los campos difíciles y si quiere asegurarse de que los creyentes de los países no occidentales sientan propia y encuentren relevante a su iglesia.¹³

Contextualización: difícil, pero no imposible

Contextualización es, de hecho, traducción. Los conceptos expresados en palabras particulares, símbolos, ritos, etc., primero en la cultura de la Biblia, y segundo en la cultura del misionero, deben ser traducidos como un equivalente dinámico en la cultura de la persona evangelizada. Las palabras tienen diferentes significados y connotaciones en las diversas culturas. En Nigeria sólo los muy jóvenes y los insanos cuidan ovejas. Pintar a Cristo como el Buen Pastor puede enviar un mensaje erróneo. Los Sawis de Papua Nueva Guinea admiran la traición, hecho que debe tomarse en cuenta cuando se hable acerca de Judas. El dragón es un símbolo muy positivo en el mundo chino a diferencia de lo que es en el mundo occidental. Y podrían mencionarse muchos otros ejemplos.

Habiendo declarado que la contextualización requiere una traducción de palabras y costumbres, deberíamos añadir inmediatamente una palabra de advertencia. Todas las culturas son imperfectas, y algunas son hasta hostiles a la esencia del cristianismo. Sí, el evangelio debe ser contextualizado, pero también debe seguir siendo profético; debe seguir enjuiciando lo malo de la cultura del recipiente del mensaje.¹⁴ Sólo puede incluir en su servicio aquellos temas, valores, instituciones y patrones de comportamiento que sean compatibles o que armonicen con la voluntad de Dios.

La contextualización va más allá de una traducción culturalmente sensible de la Biblia. Tiene una enorme influencia sobre las formas de adoración, ritos y ceremonias. Afecta grandemente la teología. La mayor parte de la teología, especialmente la adventista, es decididamente occidental. La forma occidental de pensar acerca de la fe cristiana y las declaraciones doctrinales de la iglesia traicionan a una forma de pensar griega más que bíblica. Si en la construcción de la teología occidental permitimos que un marco griego obre, ¿por qué habríamos de ver con sospecha que otros hagan teología dentro del marco de otras culturas?

Este aspecto adquiere nuevo significado cuando pensamos en el cristianismo y su encuentro con otras religiones. Por ejemplo, mucha de la terminología cristiana es inaceptable para los musulmanes. En un enfoque contextualizado de la Biblia y la tarea misionera, estos términos no son sacrosantos y debiera aceptarse el desafío de encontrar formas y símbolos que sirvan como vehículos más aceptables para la verdad que necesita presentarse.¹⁵

La contextualización demanda gran cuidado. Existe siempre el peligro del sincretismo, que ocurre cuando los elementos básicos del evangelio se pierden y son reemplazados por elementos religiosos de la cultura recipiente. La contextualización debe ser siempre *contextualización crítica*.

Contextualización: salvaguardar los principios

Jon Dybdahl hace una lista de seis principios que pueden guiarnos para salvaguardar la contextualización del sincretismo.¹⁶

1. *Mantener estrecha conexión con las Escrituras.*

2. *Orar pidiendo la dirección divina y confiar en ella.*

3. *Comprobar nuestros motivos y actitudes.* ¿Estamos tratando de dar el evangelio tan claramente como sea posible, o estamos meramente siguiendo una moda misiológica?

4. *Consultar a la comunidad de los creyentes.* La iglesia es una entidad corporativa; hay sabiduría en escuchar lo que el Espíritu dice a todo el cuerpo. Los creyentes de la cultura recipiente debieran dirigir en el proceso de contextualización. Pero deben también, por otra parte, estar dispuestos a aprender de la historia de la iglesia y de la iglesia contemporánea en otros lugares. El peligro del sincretismo se reducirá grandemente si muchas mentes que oran y piensan colaboran.

5. *Comprender que con el tiempo, la verdad siempre sale a la superficie.* Las decisiones equivocadas pueden rectificarse si permitimos obrar al Espíritu.

6. *Mantener el interés por los débiles.* El principio paulino de 1 Corintios 9 todavía es válido. Deben considerarse las opiniones y sentimientos de los hermanos y hermanas que tienen temores y dudas acerca del ejercicio de la contextualización.

Siendo que está arraigado en el ejemplo del Señor, que entró a una cultura totalmente ajena y comunicó su verdad dentro de ese contexto extranjero, la contextualización crítica no es una *opción*, sino un *imperativo*. La contextualización no se puede realizar sin riesgos: somos imperfectos y estamos expuestos a cometer errores, pero una negativa a contextualizar tendría consecuencias aun mayores. Es casi seguro que en el inmediato futuro se reducirá nuestro éxito evangelístico, pero a largo plazo se corre el grave peligro de que la iglesia, en los países no occidentales, siga siendo una institución *occidental* en la cual los creyentes nunca se sentirán realmente *en casa*.

Referencias

1. Donald K. Jacobs, "Contextualization in Mission", en James M. Phillips y Robert T. Coot, eds. *Towards the 21st Century in Christian Mission* (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Pub. Co., 1993), pág. 238.

2. Tite Tiéno, "Forming Indigenous Theologies", en Phillips y Coot, pág. 247.

3. Charles H. Kraft, *Communication Theory for Christian Witness* (Maryknoll, N. Y.: Orbis Books, 1991), pág. 14.

4. *Ibid.*

5. Elena G. de White, *Testimonies for the Church* (Mountain View, Ca.: Pacific Press Pub. Assn., 1948), tomo 2, pág. 673.

6. _____ *Testimonios para los ministros*, pág. 213.

7. Craig Van Gelder, "Finding the Boundaries": "The Challenge of the Re-visioning the Church in North America for The Twenty-First Century", *Missiology* 22, No. 3 (julio 1994): 321.

8. Herbert Kane, *A Concise History of the Christian World Mission* (Grand Rapids: Baker Books House, 1991), págs. 69, 70.

9. Peter B. Clarke, *West Africa and Christianity* (Londres: Edward Arnold Publishers, 1986), pág. 163.

10. Paul G. Hiebert, "Critical Contextualization", *International Bulletin of Missionary Research*, julio, 1987, pág. 104.

11. *Id.*, pág. 106.

12. Gottfried Oosterwal, "The Seventh-day Adventist Church in the World Today", en G. Oosterwal et al., eds., *Servants for Christ: The Adventist Church Facing the '80* (Berrien Springs, Mich.: Andrews University Press, 1980), págs. 12, 13.

13. Es muy interesante saber que Elena de White advirtió contra la duplicación de los métodos norteamericanos en los campos misioneros. En *Notas biográficas* de Elena G. de White (Mountain View, Calif.: Pacific Press Pub. Assn., 1981) ella escribió acerca del Colegio de Avondale en Australia: "Dios se ha propuesto que este lugar llegue a ser un centro, una lección objetiva. Nuestra escuela no ha de establecerse de acuerdo con el modelo de cualquier otra escuela que haya sido fundada en los Estados Unidos" (pág. 409). Mientras estaba en Europa hizo la siguiente observación: "Se me ha mostrado que necesitamos movernos con la mayor sabiduría, para que no creemos prejuicios en ningún caso, dando la impresión que los norteamericanos se sienten superiores a los pueblos de otras naciones" (*Manuscript Releases*, tomo 8, pág. 106).

14. Hiebert, pág. 109.

15. Véase Phil Pashall, *New Paths in Muslim Evangelism: Evangelical Approaches to Contextualization* (Grand Rapids: Baker Book House, 1992).

16. Jon Dybdahl, "Crosscultural Adaptation: How to Contextualize the Gospel", *Ministry*, noviembre de 1992, pág. 16.

Peregrinaje a través de la crisis de la espiritualidad

En una de mis caricaturas favoritas el primer cuadro muestra al gato Garfield de pie en las sombras, a un lado del brillante rayo de sol que se filtra por la ventana. El contempla la calidez de la luz del astro rey.

El Dr. Gordon Bietz es el rector de la Universidad Adventista del Sur, en Collegedale, Tennessee.

El globo que está por encima de su cabeza tiene escritas estas palabras: "Me pregunto si puedo cruzar este tiempo".

El segundo cuadro de la caricatura lo muestra dando un tremendo salto, tratando de cruzar a través de la luz hacia el otro lado. El último cuadro lo muestra caído sobre un montón de objetos en medio del acogedor rayo de luz. Se había dormido, al calor y confort del sol.

Esa caricatura es un cuadro de mi viaje hacia mi oficina cada mañana. En el extremo opuesto está una silla en la cual se supone debo realizar mis actividades devocionales. Allí se encuentra mi Biblia, un libro devocional y otro material de lectura. Pero en el camino hacia esa silla debo pasar por la casi irresistible atracción de mi escritorio y mi computadora. El escritorio está lleno de trabajo, y la computadora me tienta con sermones, E-mail, Internet y quizá un juego o dos. Es como si hubiera un agujero negro de com-

promisos que me atrae irresistiblemente hacia él.

Desde cuando era pastor hasta hoy que soy rector de una universidad, la actual némesis de mi vida es resistir mi personalidad activista: el deseo de hacer cosas y agradar a la gente, en vez de tomar tiempo para estar con Dios en mi desarrollo espiritual personal. Me he puesto de pie cuando se han hecho llamados a pasar una hora diaria en oración. He aceptado la invitación cuando se han hecho llamados para dedicar 15 minutos diarios a la lectura de la Biblia y a la oración. He hecho llamados a otros al final de apasionados sermones, y entonces he tenido que vivir con el sentimiento de culpabilidad por mi falta personal de dedicación a ello. Con Pablo, digo: "Porque el querer el bien está en mí, pero no el hacerlo".

He pensado en mi debilidad, pero encuentro que mi naturaleza humana me incita a agradar a la gente, no a Dios. Cuando

GORDON BIETZ



contesto la correspondencia, escribo cartas, organizo eventos, redacto boletines, envío notas de agradecimiento, hablo por teléfono a la gente, y hago visitas al hospital, me siento recompensado. Las recompensas de pasar tiempo con Dios no son tan inmediatas. Dios no me envía notas de agradecimiento por los sermones que predico, ni me aplaude por la visitación que realizo.

Mi carrera ministerial comenzó muy bien. Mi primer empleo fue como aspirante al ministerio en la Asociación del Norte de California, específicamente en la Iglesia del Este de Oakland. En realidad no sabía muy bien lo que tenía que hacer, excepto visitar a algunos interesados y planear algunos programas juveniles, por lo cual pasaba mucho tiempo estudiando. Cuando fui como capellán a la Academia Río Lindo, en el norte de California, pasaba una hora o algo así, cada mañana, leyendo la serie del Conflicto de los siglos y los pasajes de la Biblia que encontraba en ellos. Incluso comencé a leer todos los artículos que escribió Elena de White en la *Review and Herald*, que están en aquellos enormes volúmenes verdes encuadernados e inicié mi propio índice de aquellos artículos.³ Pero aquel estudio y crecimiento espiritual reflexivo tendían a menguar con el incremento de responsabilidades y la presión de la preparación de sermones.³

Cuando leía libros escritos por Henri Nouwen,⁴ quien abandonó un puesto de profesor y una exitosa carrera en Harvard por una vida más sencilla de búsqueda espiritual, pensaba que quizá yo debía dejar también la frenética vida del activismo administrativo ministerial. Quizá podría firmar un contrato por un período como misionero en ultramar, donde podría trabajar en una colonia de leprosos. Cuando comparaba mi profundidad espiritual con la de él, sentía como si estuviera jugando a la vida espiritual, y resonaba en mi mente la frase de Gordon MacDonald: "corriendo sobre el vacío".⁵

En 1994, después de 13 años de pastora-do en la Iglesia del Colegio en Collegedale, Tennessee, fui llamado para ocupar la presidencia de la Asociación de Georgia, Cumberland. Sentí que era tiempo para un cambio en mi iglesia y acepté la oportunidad de ministrar en las oficinas de la asociación. Había oído historias de presidentes de asocia-

ción que usaban notas amarillentas y predicaban el mismo sermón a través de toda la asociación una y otra vez.⁶ Yo no quería que me ocurriera lo mismo y fui a las oficinas de la asociación con la mejor de mis intenciones.

Pronto descubrí que las presiones administrativas habían aumentado a un grado tal que un tipo que le gustaba agrandar a las personas como yo, no tendría tiempo para nada. También decidí hacer el viaje de 45 minutos de mi hogar en Collegedale, Tennessee, a las oficinas en Calhoun, Georgia. La combinación de las presiones administrativas y los 400 sermones que había acumulado en una com-

Cada personalidad responde a Dios en una forma diferente. Estar en el carril espiritual correcto no significa que todos debemos vestir de saco y sentarnos en ceniza e irnos de misioneros al extranjero a trabajar por los leprosos, o que la existencia de cada uno deba elevarse a un plano místico.

putadora durante 13 años de predicar en Collegedale hicieron demasiado atractiva la tentación de usarlos en mis predicaciones. No usaría notas amarillas, razonaba, sencillamente imprimiría una nueva copia.

En medio de mis múltiples ocupaciones en la Asociación de Georgia-Cumberland, se me pidió escribir este artículo para la revista *Ministerio* sobre "la peregrinación de los pastores a través de la crisis de la espiritualidad". ¿Por qué me lo pidieron a mí?, pensé. ¿Estaba alguien espionando mi vida espiritual? Acepté la asignación como un desafío para ayudarme a poner en orden mi vida devocional. Pensé que si tenía que escribir acerca de las respuestas, debía tener algunas.

Pues bien, antes de la fecha en que debía entregar el artículo, ocurrió otro cambio en mi vida. La Junta de Gobierno de la Universidad Adventista del Sur me pidió que sirviera como rector. Algo que estaba en el fondo de mi mente cuando acepté esta nueva responsabilidad era que quizá con menos cambios y menos necesidad, en general, de viajar, podría organizar mi vida de estudio.

He establecido un lugar donde estudiar y orar todas las mañanas en mi nuevo trabajo. He iniciado un viaje a través de la Biblia, y la responsabilidad de este nuevo empleo me ha llevado a mis rodillas en más de una ocasión; pero la lucha está lejos de haber terminado. La batalla diaria para pasar a través de mi escritorio y mi computadora hacia mi rincón devocional es muy real.

Mientras reflexiono en este asunto, me pregunto si parte de mi problema no será la departamentalización de mi vida, midiendo legalistamente lo espiritual y lo no espiritual según las expectativas de la comunidad. Cada personalidad responde a Dios en una forma diferente. Estar en el carril espiritual correcto no significa que todos debemos vestir de saco y sentarnos en ceniza e irnos de misioneros al extranjero a trabajar por los leprosos, o que la existencia de cada uno deba elevarse a un plano místico. Para ser honestos, yo nunca me he identificado con una persona que simplemente tiene un omnipresente "brillo espiritual". Ellos le hablan a Jesús todo el tiempo, dicen "bendito sea Dios" a cada paso, y caerán espontáneamente de rodillas casi en cada ocasión. De hecho, para ser perfectamente honesto, algunas de esas personas me ponen nervioso. ¿No soy espiritual? ¿Tengo que manifestar mi espiritualidad en la misma forma en que ellos lo hacen para ser considerado espiritual?

Hay una peligrosa tendencia a mirar en derredor y medir nuestra espiritualidad por las cosas externas que Jesús condenó, sea ayunar dos veces por semana, orar en voz alta en las esquinas de las calles e incluso dedicar una hora al día al estudio de la Biblia y a la oración.

Yo quiero poder espiritual en mi vida como el que tenía Pablo. Él dijo a los Corintios: "Ni mi palabra ni mi predicación fue con palabras persuasivas de humana sabiduría, sino con demostración del Espíritu y de

poder".⁷ ¿Qué significa predicar con "demostración del Espíritu y de poder"? Si alguien que viene de visita a su iglesia le dijera:

—Estoy aquí para escucharle predicar y quiero tener una demostración del poder del Espíritu—, ¿qué haría usted?

Eliot Wigginton informa sobre un servicio religioso lleno de poder: "Cada uno de nosotros (que participábamos en la adoración) encontró que ésta era una iglesia de increíble fortaleza, tremenda energía y honestidad, y de total compromiso con Dios y con la congregación. No es una iglesia de palabras, sino de acción, tan dinámica que frente a ella, las formas más convencionales de adorar parecen rancias y sin vida".⁸ ¿Es ésta una descripción de sus cultos de adoración? ¿Un servicio con acción, no con palabras? ¿Un servicio dinámico con despliegue de tremenda energía? Tengo la esperanza de que aquellos adjetivos describan de verdad sus servicios de adoración, pero también espero que usted no haga lo que esta iglesia hizo para obtener esa energía dinámica. Este fue un informe acerca de un servicio donde se manejaban serpientes. Toda esa energía no es del Espíritu, ni el poder viene de Dios.

Es posible crear una crisis de espiritualidad artificial en nuestras propias vidas usando normas de comparación germinadas en viveros de emocionalismo pentecostal. Hay una falsa espiritualidad en el mundo actual que refleja más el misticismo de la Nueva Era que la espiritualidad bíblica. Debemos ir a la Escritura para encontrar lo que hay en el centro de nuestra vida espiritual.

Pablo describe la espiritualidad en la epístola a los Gálatas cuando expone el fruto del Espíritu: "Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley".⁹ Desarrollar una vida llena del Espíritu es hacer crecer el fruto del Espíritu en la vida. Mi enfoque de la crisis espiritual no es añadir otra carga legalista de culpabilidad sobre mis hombros que no soy capaz de llevar. No es medir mi experiencia con la de otro. Encuentro la respuesta en cultivar el fruto del Espíritu en mi vida.¹⁰

Amor creciente

Hay una forma de vivir que intenta influir en otros por medio de la manipulación. Trata de moldear la opinión de las per-

sonas sin fundirlas primero con el amor. En vez de amar a las personas para Cristo, una vida así las empuja a la zona de nuestra inseguridad personal.

Existen aquellos cuya religión es "dejen que las fichas caigan donde deben", "separad las ovejas de los cabritos", "eleva tu voz y no te detengas", y "señala los pecados del pueblo". Es cierto que la vida llena del Espíritu necesita hombres "que no teman dar al pecado el nombre que le corresponde; hombres cuya conciencia sea tan leal al deber como la brújula al polo".¹¹ Pero tal comunicación no usa el aguijón en la gente. La vida llena del

Es posible crear una crisis de espiritualidad artificial en nuestras propias vidas usando normas de comparación germinadas en viveros de emocionalismo pentecostal. Hay una falsa espiritualidad en el mundo actual que refleja más el misticismo de la Nueva Era que la espiritualidad bíblica. Debemos ir a la Escritura para encontrar lo que hay en el centro de nuestra vida espiritual.

Espíritu refleja el amor incondicional del Padre.

Creciente gozo

Cuando se ha experimentado el evangelio, hay gozo en la vida. ¡Compartimos las "buenas nuevas"! ¿Disfrutan los niños las reuniones de la iglesia? Es posible que no puedan comprender todo lo que usted dice,

pero saben si hay gozo allí. "Pero los principales sacerdotes y los escribas, viendo las maravillas que hacía, y a los muchachos aclamando en el templo y diciendo: ¡Hosanna al Hijo de David! se indignaron".¹²

Los predicadores estaban indignados.

—¿Qué pasa aquí? Tengamos un poco de reverencia. Guarden silencio. Saquen a estos muchachos de aquí—. No podían tolerar un poquito de gozo. Podemos tener cultos de adoración con una exégesis detallada del texto y llenar el aire y las mentes con las complejidades de la vida en el Medio Oriente, y explicar por qué en esta circunstancia esta doctrina es verdadera; *pero nadie es más feliz por eso*. El evangelio son nuevas de gran gozo.

Paz creciente

Un ministerio sobresaliente del cristiano es la "presencia reposada". En medio del torbellino catatónico de la sociedad y la montaña rusa emocional de la vida privada de las personas, el pastor debe ser el Peñón de Gibraltar. El pastor debe ser una presencia reposada que da a todos una sensación de que Dios es digno de confianza; por tanto, relajados y en paz.

Paciencia creciente

¿Cambia la gente tan rápidamente como usted quisiera? ¿Cambia usted tan rápido como quisiera? La mayoría de las crisis espirituales podrían utilizar una gran dosis de paciencia. Muchas crisis teológicas se han atravesado en mi senda durante mi ministerio. Yo podría haber saltado rápidamente al primer carro triunfante que pasaba pretendiendo tener todas las respuestas, pero tenía una paciencia creciente. Cuando confronto problemas inexplicables y no hallo respuestas para ellos, coloco la cuestión en un anaquel de la biblioteca de mi mente. Después de un tiempo revisaré ese asunto una vez más, y las respuestas vendrán con el tiempo. La verdadera espiritualidad es paciente.

Creciente bondad

Hay una falsa bondad en la cual suelen caer los cristianos. La bondad desarrollada en el laboratorio de las expectativas de la gente. Hacer cosas para cubrir las apariencias. La verdadera bondad es de un tipo natural que crece en un corazón genuino y no se pone ni

se quita como un disfraz de carnaval. La del Espíritu no es una bondad basada en evitar cosas, o una separación artificial del mundo. Cuando nuestros hijos eran jóvenes no teníamos televisión. La gente me decía: "¿Vio usted tal o cual programa en la televisión anoche?" Yo les respondía rezumando justicia propia: "No, nosotros no tenemos televisión en nuestra casa". Difundir una bondad externa de esa clase es parecerse a los hipócritas que se ponían de pie en las sinagogas y en las esquinas de las calles para ser vistos por los que pasaban.¹³

Puede ser que el crecimiento en bondad no marche al mismo ritmo con que evitamos el mal. "El sermón más fácil de predicar es por qué el mundo irá al infierno".¹⁴ No se necesita ser creativo para señalar los pecados del mundo. No se requiere sacrificio para levantar nuestras faldas para que no se contaminen con el mundo moralmente tóxico. Cuando la abstinencia del mal es el foco de nuestra bondad; cuando escapar es el foco de nuestra pureza, y cuando huir del mundo es la manifestación de nuestra piedad, entonces parecerá pálida y tesa. No inspirará a la gente, y no hará más que aburrir a la siguiente generación.

El testimonio de los conversos a la bondad que se basa en la abstinencia, consiste en escribir una lista de todas las cosas que ya no hacen. Ya no van al baile. No toman. No dicen malas palabras. No hacen esto, no hacen lo otro y estoto... Y ése difícilmente puede ser un testimonio que apele a los demás. Esta bondad artificial es útil para la gente que es como un cristal pintado. Gente que está llena de plomo. La gente llena del Espíritu va más allá de la piedad que se basa en la abstinencia. La piedad de la abstinencia es separación monacal de las cosas que no son santas y no involucrarse como Cristo con lo que no es santo. Es piedad de exclusión y no de inclusión. Evitamos el mal, pensando erróneamente que por lo tanto somos buenos. La bondad creciente es mucho más que evitar el mal.

Creciente fidelidad

Con frecuencia entramos en una crisis espiritual porque estamos siendo fieles a las cosas equivocadas. Dios me pide ser fiel a mis dones, no a los de usted. Me pide que yo siga

la visión que él me da, no la que le da a usted. Cuántas veces se precipita una crisis en mi vida cuando me comparo con la vida, la visión, el éxito y el ministerio de usted. En la parábola de los siervos que usaron sus talentos, Jesús los felicitó o los condenó por el uso que hicieron de ellos, no por los talentos que había dado a otros.

No seamos como Pedro, que vivía mirando a los otros, que cuando preguntó qué ocurriría con Juan, Jesús le contestó: "Si quiero que él quede hasta que yo venga, ¿qué a ti? Sígueme tú".¹⁵ Hemos de seguir a Jesús, no preocuparnos de la forma en que los demás lo siguen.

Creciente caballerosidad

Hay un imperialismo religioso que presenta la verdad en una forma que presiona a las personas. Creamos crisis de espiritualidad en nosotros mismos y en otros cuando no somos caballerosos con la verdad y con la gente. Hay una testificación que es el equivalente verbal de la violación. Un intento de plantar semillas en la mente sin preocuparse por el terreno. "Sólo el método de Cristo será el que dará éxito para llegar a la gente. El Salvador trataba con los hombres como quien deseaba hacerles bien. Les mostraba simpatía, atendía a sus necesidades y se ganaba su confianza. Entonces les decía: seguidme".¹⁶

Creciente dominio propio

Muchas de las crisis de la vida podrían resolverse con dominio propio: pensar antes de hablar, escuchar antes de juzgar, reflexionar antes de saltar a la acción. La vida espiritual es una vida de dominio propio.

La persona que nunca ha experimentado una crisis de espiritualidad nunca ha pensado profundamente en la vida. El camino más práctico para pasar a través de las crisis que he encontrado, es poner la vista en una clara manifestación de la dirección del Espíritu como lo bosqueja Pablo: amor, gozo, paz, paciencia, bondad, benignidad, mansedumbre, templanza, dominio propio.

Referencias

1. Romanos 7:18.

2. Esta forma de hacer un índice era útil antes del advenimiento del CD-ROM.

3. No soy de los que creen que la preparación del sermón y el crecimiento espiritual reflexivo se excluyen mutuamente. Mi salvación a través de los años han sido las demandas de un programa regular de predicación. Con el deseo de agradar a la gente a la cual sirvo, paso muchas horas en el estudio mientras preparo mis sermones. Creo que un buen sermón crece del corazón del peregrinaje espiritual de una persona, y por lo tanto yo no rebajaría la significación espiritual personal del estudio del sermón.

4. Yo recomendaría la mayoría de los libros de Henri Nouwen. Aunque son un poquito místicos, lo hacen a uno pensar acerca del compromiso espiritual personal. Otro autor que es muy inspirador es Eugene Peterson, particularmente *Under the Unpredictable Plan* y *Working the Angles*.

5. "Running on Empty" es el título del capítulo 4 de su libro *Renewing Your Spiritual Passion*. Otros libros escritos por Gordon MacDonald: *Ordering Your Private World*, *The Life God Blesses*, y *Weathering the Storms of Life That Threaten the Soul*, también se recomiendan.

6. Cuando mi padre fue como presidente a la Asociación del sur de California, dice que el mejor consejo que jamás se le dio fue el de M. L. Andreasen, quien le dijo que continuara preparando nuevo material para sus sermones. Por supuesto, él descubrió que allí, en la pequeña geografía de la asociación, la gente que le escuchaba una semana vendría y le escucharía la siguiente en otra iglesia, y así fue forzado a preparar nuevo material regularmente.

7. 1 Cor. 2:1-5.

8. *Foxfire* 7, pág. 371.

9. Gál. 5:22.

10. Note que dije "cultivar el fruto" no "juntar el fruto".

11. Elena G. de White, *La educación*, pág. 57.

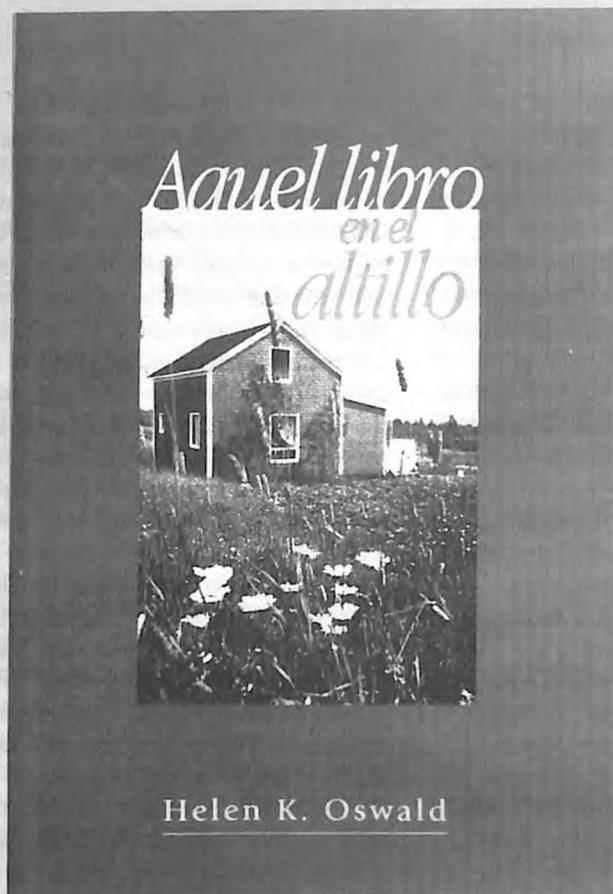
12. Mateo 21:15.

13. Mateo 6:5.

14. Steven Mosely, *Christianity Today*, 19 de noviembre de 1990, pág. 29.

15. Juan 21:19, 22.

16. Elena G. de White, *El ministerio de curación*, pág. 102.

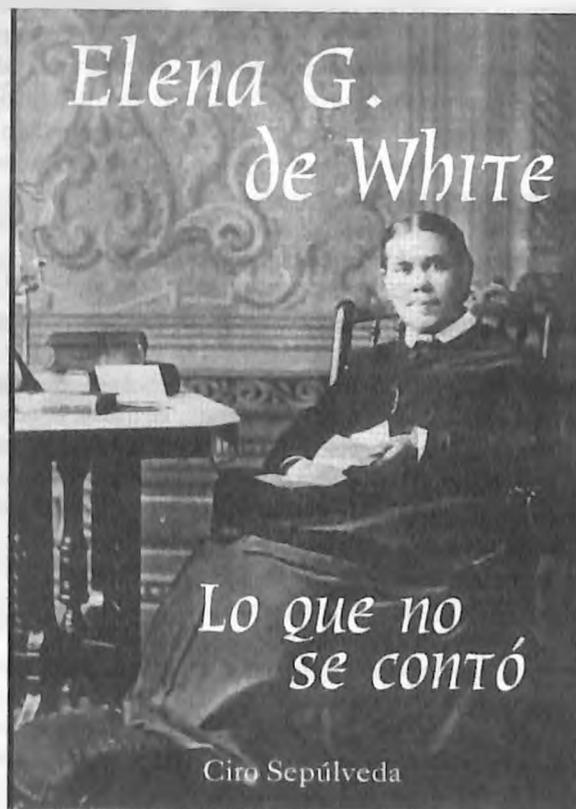


Aquel libro en el altillo

La dramática historia de alguien que luchó con todas sus fuerzas para vencer la oposición y encontrarse con el Cristo de "Aquel libro en el altillo".

Elena de White lo que no se contó

Una nueva biografía de la mujer que mayor influencia ha tenido a lo largo de la historia de nuestra iglesia donde se destacan hechos y situaciones que no son conocidos hasta hoy.



PÍDALOS AL SEHS O AL SECRETARIO DE PUBLICACIONES DE SU IGLESIA.
<http://www.aces.com.ar> / E-mail: ventaces@satlink.com